

Ecopedagogía y ciudadanía planetaria

Ecopedagogía y ciudadanía planetaria

Francisco Gutiérrez Pérez
Cruz Prado Rojas

UCR

De la Salle
ediciones

Ecopedagogía y ciudadana planetaria

Primera edición, enero de 2015

© *DeLaSalle* ediciones

Universidad La Salle.

Benjamín Franklin 47

Col. Condesa, 06140,

Cd. de México

México

delasalleediciones@ulsa.mx

editorialdelasalle.mx

Universidad De La Salle Costa Rica

Calle 66

San José,

Costa Rica

ulasalle.ac.cr

© Francisco Gutiérrez Pérez

Cruz Prado Rojas, 2014

Corrección:

Daniel Arontes Carrillo

Formación y apoyo gráfico:

Berenice Ángeles Zúñiga

ISBN 978-607-xxxxxxx

Dirección editorial

Manuel Javier Amaro Barriga

Desarrollo académico editorial

Antonio Rojas Tapia

Producción y distribución

Irma Rodríguez Vega

Mazatlán 218, 52 78 95 04

irv@ulsa.mx

Todos los derechos reservados. Prohibidas su producción o transmisión parcial o total bajo cualesquiera formas o procedimientos y su distribución sin la autorización explícita de los titulares de los derechos.

Hecho e impreso en México

Las necesidades del planeta,
son las necesidades de la persona...
Los derechos de la persona
son los derechos del planeta.

Theodore Roszak

Tal vez a nosotros nos corresponderá
cambiar la Declaración de los Derechos del
Hombre por una Declaración Universal de
los Derechos del Planeta, del que los seres
humanos somos apenas una porción
pequeña y peligrosa.

William Ospina

Prólogo

Éste es un libro para la esperanza. En las estanterías de las macrolibrerías nos encontramos a menudo con miles de textos técnicos, ideológicos, divulgativos, científicos, narrativos, que nos aportan alimentos parciales para nuestra nutrición intelectual. Es poco frecuente en cambio, en estos malos tiempos, hallar tesoros escondidos que abran multiplicidad de perspectivas al mismo tiempo y que nos inviten a un viaje más global, más profundo también.

Los autores de *Ecopedagogía y ciudadanía planetaria* han hecho una apuesta arriesgada. Nos lanzan una bomba de oxígeno a muchos de los que trabajamos en educación, aún a contracorriente, naufragando, y que a menudo necesitamos redes de ideas, de visiones, de posibilidades que nos sostengan, que nos ofrezcan una pesca de aprendizaje sostenible, en nuestro diario navegar por los mares pedagógicos. Somos, por otra parte lo que comemos, lo que pescamos también.

Una conocida mía que es vegetariana, come pescado, como única carne. Sorprendida yo por esta distinción, le interrogué un día, pues no podía más con mi curiosidad. Ella me contestó que en el mar los peces tienen una vida digna, nadan, se reproducen, juegan, viajan, viven en su medio ambiente, y que la pesca resulta un fin más honroso que la matanza de los cuerpos hormonados, estabulados, manipulados, intoxicados de los otros animales que se sacrifican para el consumo humano. -yo pensé que también existen piscifactorías y producción en masa de pescado, no en condiciones tan óptimas como las que ella describía-. Pero me lo callé e intenté comprender la filosofía subyacente a su opción dietética. En el mar, insistió ella, los peces antes de caer en las redes son libres. Por tanto es un tipo de carne más apto para mí, -decía ella- pues no implica tanta violencia de una especie sobre otra.

L@s educador@s podríamos parecerlos a los pescadores, navegamos por mares muchas veces desconocidos, inciertos, imprevisibles, con una lógica propia; ponemos rumbo, orientamos el timón, izamos velas, o bien nos resguardamos cuando hay tormenta en algún puerto, lanzamos las redes, las cañas para pescar. Los peces serían nuestros estudiantes, que se acercan al cebo, y ¡zas! Pican y aprenden. Aprender es morir, entonces en cierto sentido, fallece la identidad anterior, caducan las concepciones previas, se entierran los conceptos incompletos, y se renace a nuevas concepciones, nuevos conocimientos, nuevas tierras del saber. Pero hay muchas formas de pescar también. Bertolt Brecht nos cuenta en un breve relato “El caso contra la escuela” que una vez había un mar con pececillos y tiburones y que los tiburones conducían felizmente y mediante el consentimiento pedagógico a los pececillos a sus fauces, fauces culturales, económicas, militares.

Ecopedagogía y ciudadanía planetaria podría entrar en ese tipo de libros que son avisos para navegantes. No es un tratado de pedagogía sistemática; no pretende imponer el qué, cómo y cuándo del quehacer educativo; no es un recetario de estrategias didácticas y curriculares; tampoco se trata de crítica alguna a las pedagogías tradicionales; aún menos establece reglas y principios pedagógicos a cumplir por el buen educador/a. No es nada de eso.

Ecopedagogía y ciudadanía planetaria intenta abrir una gran ventana que amplíe nuestra mirada, nuestro horizonte, a veces limitado a las condiciones de un aquí y un ahora cerrados, estructurados por lo institucional, autocensurados por los propios miedos y temores. Conecta nuestro quehacer educativo con la humanidad, con la vida, con la complejidad, con la ecología.

El texto está estructurado en tres grandes bloques: el marco referencial del que parten los autores; la definición del concepto básico de ecopedagogía y en tercer lugar, un apartado para la práctica, sugerencias para la acción educativa.

En la primera parte, abordan los paradigmas emergentes de complejidad, relacionalidad, sostenibilidad, como ejes de una nueva articulación de los fenómenos sociales, naturales, cósmicos, humanos. frente a la noción reduccionista de globalización como estrategia del mercado dominante para recolonizar económicamente a los pueblos que viven con otras formas de desarrollo, a través de estrategias de mundialización de las finanzas, de circulación sin restricción de capitales, trabajadores y mercancías, los autores

en cambio proponen la noción de “planetariedad” que incluye las diversas dimensiones éticas, científicas, sociales, sensibles, materiales del vivir juntos en un mismo planeta.

A continuación esta dimensión planetaria nos lleva a otro concepto de ciudadanía también alejado del “buen ciudadano, obediente y votante” que nos pretenden inculcar desde las fauces de los tiburones y tiburonas de turno. Es decir, se plantean la posibilidad de partir de otro concepto de sujeto, de ser humano, que basa su vida fundamentalmente en lo relacional armónico. Así recogen la filosofía del pensador chileno Humberto Maturana cuando nos recuerda que sólo hay un tipo de relación de cuidado y de crecimiento entre los hombres que es la del amor; mientras que las relaciones de producción o las relaciones de dominio, engendran sujetos alienados. Sólo es posible una relación de formación cuando se pretende una vida sostenible a nivel planetario y en las realidades cotidianas de los individuos y los colectivos. Esto implica que desde la educación hemos de escuchar las necesidades, lo que los autores denominan las “demandas” de aprendizaje, de vida, de saber, de crecimiento, de construcción de los distintos sujetos y realizar una mediación pedagógica para que se produzca el acto educativo. Es decir, encaminarnos hacia una pedagogía también sostenible, de respeto, sin violencia simbólica, autorregulada. Esto se conseguiría desde actitudes docentes de mediación que se basarían en la facilitación, el acompañamiento, el compromiso, la relación, la problematización, la expresión,... el amor.

La pedagogía sostenible o ecopedagogía en último término es una pedagogía de la vida, del amor. En tercer lugar, plantean que las claves pedagógicas de este caminar juntos en el aprendizaje pasarían por la expresión, la comunicación, al intuición, la ternura, la recreación del mundo, la imaginación, la confianza, la autorrealización, el diálogo, la comprensión en los procesos de enseñanza y de aprendizaje entre nosotros y con el entorno de forma equilibrada.

Sus páginas son de amena lectura, con sugerentes metáforas y atrevidas conexiones transdisciplinares basadas sobre todo en teóricos de la complejidad como Edgar Morin. Además nos ofrece al final de cada capítulo, una lista de posibilidades didácticas que denominan “Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal”, como actividades de pensamiento crítico, de proyección, de discusión para trabajar en el aula directamente con nuestro

alumnado, por lo que se convierte en un texto abierto y presto a interactuar con nosotros y nuestros estudiantes, un texto para reescribirse continuamente.

Las ideas y los ideales expuestos son, —podrían calificar muchos—, utópicos, futuristas, místicos, mesiánicos. Hace años se declaró la muerte de las utopías por parte de intelectuales de izquierda. Por otro lado, el debate sobre la posmodernidad nos situó en una encrucijada de disyuntivas dilemáticas y de narrativas diversas que convivían sin resolverse juntas. Los pescadores educativos seguimos, como decía al principio, bastante perdidos en nuestro hacer pedagógico. Las convenciones curriculares, las reformas, los proyectos didácticos, las nuevas tecnologías, siguen sin tocar fondo, siguen sin acertar en lo inefable humano de la formación y, muchas veces, sin saberlo, se convierten en tecnologías educativas para un nuevo control, mediante estrategias de socialización y de funcionamiento y circulación “normalizada” de los sujetos, como mecanismos de reproducción de lo establecido, para un nuevo adocenamiento de las conciencias, como opio del pueblo.

Ecopedagogía y ciudadanía planetaria no salvará a nadie del naufragio. Pero hay muchas formas de naufragar también. y como los pececillos que se come mi amiga vegetariana, con este libro al menos podemos nadar más libremente, sentir las bocanadas de las corrientes marinas, tender nos redes de comprensión, sintonizar un poco más con nuestro medio, con la vida, aprender de otras formas y para otros fines, no sólo aquellos que nos mandan, vivir la educación para morir luego, -pues nadie se escapa-, un poco más dignamente.

Es por eso que este libro es mucho, y poco a la vez, es sólo eso, sólo esperanza. Dependerá de nosotras y de nosotros que se realice en las aulas.

“Ya no somos más inocentes ante nuestro devenir evolutivo; no porque lo podamos controlar o determinar de antemano, sino porque lo que pensamos y deseamos, como seres en el lenguaje, activos o pasivos en nuestro ser conscientes y capaces de mirar nuestro presente, es parte de la dinámica sistémica, en la que se conserva o se pierde, nuestro *ser* seres humanos. ¿Qué mundo queremos vivir? La historia de los seres vivos en general sigue el curso de las emociones que especifican los espacios relacionales en que viven, y en

particular, la historia a la que pertenecen como seres humanos ha seguido y seguirá el curso de nuestros deseos conscientes o inconscientes. Por eso, la respuesta consciente o inconsciente a la pregunta ¿qué mundo queremos vivir? es fundamental, porque nuestros deseos guiarán nuestro quehacer subordinando la razón a ellos, y determinarán qué ámbito de vida crearemos para nuestros hijos abriéndoles o cerrándoles las posibilidades de conservar un vivir humano en un acto que surge desde ellos responsable y libre.”

Biología del amor y el origen de lo humano

Humberto Maturana

Virginia Ferrer

Profesora de la Facultad de Formación del Profesorado,

Universidad de Barcelona

Presentación y ubicación temática

1. Ciudadanía ambiental

Ni príncipe, ni mercader, ciudadano

Marc Nerfin

Durante la última década, la región de América Latina y el Caribe ha vivido intensos procesos de democratización. Esto ha ocurrido paralelamente a una creciente tendencia hacia economías de libre mercado aunado a un adelgazamiento del rol del Estado, a una mayor influencia del sector privado y a una proliferación de organizaciones de la sociedad civil creadas voluntariamente en torno a causas comunes. En casi todos los países de la región la sociedad civil organizada se ha convertido en una contraparte importante para las instituciones gubernamentales en temas como salud, medio ambiente y derechos humanos, los mismos que han quedado marginados de las políticas públicas. La crisis actual que vive la región no es tan sólo una crisis institucional o individual. No es solo la mala distribución y consumo de bienes, sino una crisis de valores y de destino.

El tema ambiental se ha convertido en causa social ciudadana que convoca a muchos grupos voluntarios a nivel local, nacional, regional y global cuya fuerza política ha logrado a su vez interesar a otros actores sociales relevantes tales como son las autoridades locales, los parlamentarios, los campesinos, los trabajadores, los industriales, los jóvenes y las mujeres, entre otros. Sin embargo, después de dos décadas de activismo ambiental, ha quedado al descubierto que la práctica ha tenido que ver poco, o muy poco, con la teoría sostenida. En la contradicción entre los valores proclamados y el comportamiento cotidiano se escinden la vida de los individuos y de las instituciones. Esta incoherencia entre las teorías proclamadas y la cotidianidad vivida pone de manifiesto con meridiana claridad que la conciencia ciudadana y la educación en torno al tema ambiental no han sido suficientemente pedagógicas y transformadoras. Se ha olvidado que la esencia del acto educativo es el acontecer dinámico de las luchas cotidianas y que la vida cotidiana es el hogar del sentido. No son los conocimientos, la infor-

mación, ni las verdades transmitidas a través de discursos o consignas los que le dan sentido a la vida. El sentido se entreteje de otra manera desde la relaciones inmediatas, desde cada ser, desde los sucesivos contextos en los cuales se vive. El sentido de trabajar por un medio ambiente sano se construye en un hacer diario, en una relación personal y grupal y por ello, la toma de conciencia ambiental ciudadana sólo puede traducirse en acción efectiva cuando va acompañada de una población organizada y preparada para conocer, entender y reclamar sus derechos y ejercer sus responsabilidades.¹

Hasta ahora, la mayoría de las organizaciones sociales se han abocado al ejercicio de la denuncia a partir de la comprensión colectiva de los derechos ciudadanos. Esto ha traído sin duda importantes avances sociales y políticos. Sin embargo, es urgente avanzar más allá de la denuncia, la defensa y la lucha por el cumplimiento de la gestión ambiental² pública, hacia la construcción de una ciudadanía consciente de sus responsabilidades.

2. Nuevos espacios sociales

Educarse es impregnar de sentido las prácticas de la vida cotidiana.

Francisco Gutiérrez

La ciudadanía ambiental comprende las obligaciones éticas que nos vinculan tanto con la sociedad como con los recursos naturales del planeta de acuerdo a nuestro rol social y en la perspectiva del desarrollo sostenible.

A partir de un enfoque sociológico es más fácil comprender las respon-

¹ Gutiérrez, F. C. Prado y I. Sierra, 1996. *De la Demanda a la Proclama: Pedagogía para la Educación en Derechos Humanos*. ILPEC. Heredia, Costa Rica.

² Gestión ambiental es el conjunto de actividades que tienen por objeto el ordenamiento de los recursos naturales, un manejo apropiado del ambiente y la promoción del desarrollo sostenible. Los componentes principales de la gestión ambiental son la práctica, la planeación, el derecho y la administración ambiental. Supone un conjunto de actos normativos y materiales que buscan una ordenación del ambiente que van desde la formulación de la política ambiental hasta la realización de acciones, obras y servicios que tienen este propósito. R. Brañes, 1994. *Manual del Derecho Ambiental Mexicano*. Fondo de Cultura Económica. Cd. de México.

sabilidades diferenciadas de cada sector social frente a temas de interés público como es el ambiental.

El ciudadano crítico y consciente es aquel que comprende, se interesa, reclama y exige sus derechos ambientales al sector social correspondiente y que a su vez está dispuesto a ejercer su propia responsabilidad ambiental. Este ciudadano cuando se organiza y participa en la dirección de su propia vida, adquiere poder político y una capacidad de cambio colectivo.

Este principio asienta bases sólidas para la construcción de la sociedad civil pues son los movimientos sociales en el redimensionamiento de su participación social los que pueden validar el proceso para gestar una utopía de calidad de vida alternativa, que se actualiza en lo cotidiano y dentro de un horizonte futuro, deseable y viable.

Para contribuir a la integración de América Latina a partir de una humanización de su sociedad y de una apropiación de su soberanía sobre el uso de sus recursos naturales y ambientales, debemos impulsar nuevos espacios sociales que den nacimiento a una nueva civilidad y a una nueva forma de hacer política que despierta el coraje civil que lleva a cada individuo a asociarse y a construir su representación frente al Estado y frente a los poderes económicos.

3. Eje articulador de un nuevo proceso

El proceso de la demanda se dirige, fundamentalmente a conseguir que las personas aprendan a apropiarse del destino de su propia vida y se conviertan en protagonistas sociales.

Frente a esta nueva realidad, en 1996 el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente creó un programa denominado Ciudadanía Ambiental Global. Su punto de partida fue la necesidad de contar con un ciudadano comprometido con un cambio profundo de mentalidad, de conceptos y de valores respecto al medio ambiente. Su objetivo central es promover la comprensión de los derechos y responsabilidades ciudadanas respecto al medio ambiente y movilizar acciones voluntarias a todos los niveles de

la sociedad. Su método de trabajo consiste en comprender la dinámica, las necesidades y los intereses de los distintos actores sociales para ir de la demanda a la proclama en todo lo relativo al medio ambiente.

Este programa sostiene que la formación de una ciudadanía ambiental es un componente estratégico del proceso de la construcción de la democracia. Aún más, la formación de una ciudadanía crítica y participativa es un indicador de la calidad de tal proceso.

El ciudadano debe recuperar control de su vida cotidiana y de su destino económico, social y ambiental. Ahora que los sectores público y privado han dejado de ser capaces de garantizar algunas de las necesidades fundamentales de las personas, el ciudadano tiene que buscar formas de asociación para constituirse en una fuerza propia, en un tercer sector, que haga contrapeso a los otros dos sectores y que amortigüe los efectos de las fuerzas impersonales de mercado global.

Este programa propone que el tema ambiental se convierta en el eje articulador de un nuevo pacto social cuyo punto de partida sea el ciudadano organizado. Un ciudadano con capacidad de vigilar y participar en la instrumentación de las políticas públicas y con un proyecto propio para lograr un manejo de recursos naturales más racional y equitativo, y un entorno más habitable.

Este pacto de ciudadanía ambiental debe ser una alternativa a ese contrato social que está imponiendo la economía basada en la alta tecnología que va más allá del trabajador y del ser humano. Esa que propone que cada vez menor número de personas serán necesarias para fomentar la producción de bienes y la provisión de servicios. Un pacto social ciudadano que cuestione el ritmo y la dirección del mercado global en el cual las empresas multinacionales han eclipsado y asumido el poder de las naciones y están ejerciendo además un control sin precedentes sobre la totalidad de los recursos mundiales, de los grupos de trabajadores y de los mercados.

Aún cuando la naturaleza del programa es global se ha decidido enfocar hacia estrategias regionales de ciudadanía ambiental que respondan más acertadamente a las distintas realidades sociales, económicas y ambientales. En cada región se está elaborando una propuesta de trabajo con redes regionales de aquellos actores sociales principales con los que se puede iniciar un debate y un programa conjunto eminentemente participativo.

4. Propuesta de trabajo

Nunca pongas en duda que un pequeño grupo de ciudadanos preocupados y comprometidos pueda cambiar el mundo; de hecho, es lo único que lo ha cambiado.

Margaret Mead

Existen grupos de gran importancia social y política a los cuales es urgente convocar para que participen en este proceso ciudadano de gestión ambiental. Tal es el caso de los parlamentarios, las autoridades locales, las asociaciones de consumidores, los grupos religiosos, los educadores y los medios de comunicación. Cada uno de ellos tiene responsabilidades distintas y muy críticas para la vida ciudadana de la región y para lograr un futuro ambientalmente sostenible.

Estas responsabilidades de los grupos o actores sociales deben considerarse a la luz de sus competencias temáticas, su representatividad, su capacidad de gestión (económica, política, social, informativa, etc.), sus relaciones con los recursos naturales y el medio ambiente.

En relación al primer punto, deben estimarse las responsabilidades ambientales por las áreas o materias que justifiquen la formación de grupos: por ejemplo, los parlamentarios tienen varias responsabilidades tanto en la fiscalización del gasto público en materia ambiental como en la labor legislativa para avanzar en el marco jurídico ambiental; las autoridades locales deben facilitar la participación ciudadana en la gestión ambiental local y vincular las prioridades globales y los acuerdos internacionales con las realidades locales; los grupos religiosos deben asumir la responsabilidad de participar en la formación de una conciencia cívica ambiental; los consumidores deben contribuir al debate de los patrones de producción y consumo insostenible que han generado las economías de nuestra región; los educadores deben fortalecer el papel estratégico en la formación de niños y jóvenes, incorporando valores humanistas y ambientales; y los radiodifusores deben reforzar su papel de formadores de opinión y fortalecer y orientar la conciencia ambiental de la sociedad.

5. Objetivos y premisas

Una comprensión de los temas ambientales globales exige mediar entre lo inmediato y lo mediato, entre lo cercano y lo lejano, entre lo más sentido y lo menos sentido, entre lo privado y lo público, entre lo personal y lo político, entre lo individual y lo organizativo, entre la exclusión y la presencia en la sociedad civil, entre un horizonte de comprensión y otros, entre un yo, un tú y un nosotros, entre lo micro y lo macro.

Gutiérrez-Prieto

Este programa se asienta en las siguientes premisas:

- Que el punto de partida de una gestión ambiental participativa son los actores sociales y no las prioridades temáticas. Es la demanda y no la proclama la que debe orientar la conformación de la Ciudadanía Ambiental; es decir, se debe partir de la comprensión de las necesidades e intereses de los actores sociales para luego interpretar y adecuar las verdades técnicas o los acuerdos políticos desde la trama de la cotidianidad.
- Que es a través de redes regionales como se puede acceder en forma más eficaz a grupos sociales de gran influencia social y política en la vida ciudadana. Porque las redes generalmente vinculan a los actores sociales horizontalmente y no jerárquicamente para compartir conocimiento, practicar la solidaridad o actuar conjuntamente alrededor de intereses comunes. Las redes son cooperativas y no competitivas y sus líderes tienen el compromiso de permear información y compartir la toma de decisiones con sus miembros.
- Que lo ambiental puede ser uno de los ejes articuladores de un nuevo pacto ciudadano porque la calidad de vida y los cambios en la naturaleza afectan la vida cotidiana y la seguridad planetaria. Porque lo ambiental puede hacer que lo global acceda a lo local de manera que cada comunidad equipada con derechos y obligaciones, constituya un nuevo orden social para el cuidado del Planeta. Porque nos vincula con la naturaleza como sociedad y abre paso a la solidaridad intergeneracional.

Es preciso garantizar que los beneficios de esta estrategia tengan un alcance social más amplio y que se abra a la participación de otros grupos de actores tales como los productores del campo y la ciudad, los industriales, las universidades, las mujeres, los jóvenes, y los grupos indígenas. Con ellos se fortalecerán también los espacios subregionales en virtud de la diversidad de condiciones sociales, económicas y ecológicas y de la nueva dinámica de cooperación de la región.

6. Ecopedagogía, ciudadanía planetaria

Al inicio del programa de Ciudadanía Ambiental Global solicitamos al Dr. Francisco Gutiérrez la elaboración de un documento que recogiera una propuesta pedagógica en vistas a posibilitar y garantizar el proceso educativo inherente a la acción específica de cada una de las redes. Ese documento ampliado, enriquecido y actualizado es el libro que usted lector tiene en sus manos con el título “Ecopedagogía, ciudadanía planetaria”.

Primera parte

Marco referencial

Más que una lógica racional jerárquica y dominante, requerimos una lógica relacional, flexible, intuitiva y procesual.

1. Nuevas categorías interpretativas

Paradigma emergente

La concepción lineal del mundo, derivada de la ciencia newtoniana, está dando paso a nuevas formas de comprensión, interpretación y expresión del universo como consecuencia de la teoría de la relatividad y de la dimensión cuántica de la realidad.

Los descubrimientos del nuevo paradigma científico, «han ocasionado un profundo cambio en nuestra visión del mundo, determinando el paso de una concepción mecanicista cartesiana y newtoniana a una visión holística y ecológica». Estos descubrimientos y conceptos «nos invitan a ver y analizar la realidad a partir de nuevas fundaciones, dentro de las cuales cabe resaltar la noción diferente de la idea de desarrollo. Por la vía del mismo cambio científico, estamos comenzando a redescubrir el valor de los elementos presentes en nuestra cultura, que a menudo habíamos considerado como rémoras del pasado, obstáculos al cambio, y parte del tradicionalismo que impide la modernidad».

Categorías como las de espacio y tiempo, e inclusive la de materia, están dando paso a la dimensión holística que obliga a considerar el mundo desde el punto de vista de las relaciones e integraciones y no desde entidades aisladas.

Estas formas nuevas de significar el mundo suponen, como asegura Leonardo Boff, nuevos “modos de ser, de sentir, de pensar, de valorar, de actuar, de rezar”, que conllevan necesariamente “nuevos valores, nuevos sueños y nuevos comportamientos asumidos por un número cada vez mayor de personas y de comunidades”.

Frente a la lógica racionalista que niega lo sagrado y la subjetividad y en nombre del desarrollo y del progreso saquea la naturaleza y mata la vida, el paradigma emergente se caracteriza por la promoción de una lógica relacional y autoorganizacional que lleva al ser humano a redescubrir el lugar que le corresponde dentro del conjunto armonioso del universo.

Abandonar el paradigma que presidió nuestro accionar hasta el momento, significa por lo mismo, posesionarse de espacios inéditos que requieren de nuevas respuestas en todos los órdenes: político, económico, cultural, educativo... Las propuestas que a nosotros nos interesan en ecopedagogía, son las directamente relacionadas con el desarrollo sostenible, la formación del ciudadano planetario y consiguientemente, la creación y promoción de la cultura de sostenibilidad.

Como muy bien lo puntualizó el Premio Nobel Ilya Prigogine, vivimos en un momento apasionante de la historia y en un punto decisivo del giro al que todos estamos obligados. “Lo que necesitamos, como afirma Fritjof Capra en el Punto Crucial, es una nueva visión de la realidad, una transformación fundamental de nuestros pensamientos, de nuestras percepciones y de nuevos valores”.

Del Libro de las preguntas

Pablo Neruda

¿Y por qué el sol es tan mal amigo
del caminante en el desierto?

¿Y por qué el sol es tan simpático
en el jardín del hospital?

¿Son pájaros o son peces
en estas redes de la luna?

¿Fue adonde a mí me perdieron
que logré por fin encontrarme?

¿Si todos los ríos son dulces
de dónde saca sal el mar?

¿Cómo saben las estaciones
que deben cambiar de camisa?

¿Por qué tan lentas en invierno
y tan palpitantes después?

¿Y cómo saben las raíces
que deben subir a la luz?

¿Y luego saludar al aire
con tantas flores y colores?

¿Siempre es la misma primavera
la que repite su papel?

Armonía ambiental

La armonía ambiental supone tolerancia, respeto, igualdad social, cultural, de género y aceptación de la biodiversidad.

«La humanidad se encuentra en la más importante encrucijada de su historia como especie. Es el tiempo de proteger la armonía ambiental de nuestro mundo». Así se expresaron los ancianos y sacerdotes indígenas de “Amerika reunidos” por primera vez en Guatemala en el mes de noviembre de 1995 (5).

Hemos roto el equilibrio natural y de no recobrarlo con urgencia debemos atenernos a sus consecuencias: nos jugamos la supervivencia como especie.

En este aspecto coinciden los postulados de los pueblos indígenas -no sólo de ahora sino de la prehistoria como lo testimonian numerosos estudios arqueológicos (6). Lo dejamos apuntado recientemente, al afirmar que el pensamiento de la nueva ciencia no sólo trasciende nuestras maneras occidentales de concebir el universo, sino que es sorprendentemente coincidente con el pensamiento y cosmovisión de los pueblos antiguos de

todas latitudes. Concebir el universo como lo hace la física moderna como una red de relaciones intrínsecamente dinámica, es uno de los aspectos esenciales de la cosmovisión de los pueblos primitivos que nos está urgiendo a la reconciliación de los seres humanos y de éstos con el cosmos.

La revalorización de la conciencia como aspecto clave de nuestras relaciones con la naturaleza y de ésta con lo social, es otro de los aspectos esenciales coincidentes entre la nueva ciencia y la cosmovisión de los pueblos antiguos. Esta reconciliación de la humanidad con el cosmos plantea a las sociedades actuales la necesidad de recobrar el equilibrio dinámico que perdimos al abocarnos, con desenfreno, a la cultura de la producción y del consumo. Como nuestros antepasados requerimos volver la vista hacia nosotros mismos a fin de recobrar esa armonía que debemos tener con la naturaleza como individuos y como grupos, etnias, pueblos y conjunto de naciones.

La recuperación armónica supone una nueva manera de ver, enfocar y vivir nuestras relaciones con el planeta Tierra y con todo lo que esa conciencia planetaria supone: tolerancia, equidad social, igualdad de géneros, aceptación de la biodiversidad y promoción de una cultura de la vida desde la dimensión ética.

La recuperación armónica tiene que ver con un nuevo orden social, que a su vez depende de actitudes y comportamientos concretos de los hombres y mujeres entre sí y con todos los demás seres del universo.

Si los seres humanos somos, desde nuestra cotidianidad desarmonizadores, deberíamos ser actores de armonía ambiental por un uso más humano de los recursos naturales. Si bien debemos luchar por las macrosoluciones, las que corresponden a los gobiernos, a las empresas, a grandes entidades sociales, nuestra preocupación inmediata deben ser las soluciones que están a nuestro alcance y que están fuertemente marcadas por acciones de supervivencia y por mejorar la calidad de vida. Se trata, en síntesis, de saber vincular los problemas ambientales y sus soluciones, con la vida cotidiana y con la búsqueda de aquellas relaciones armónicas que nos lleven a un mejoramiento de la calidad de vida.



Esta necesidad armónica del individuo con la realidad natural lleva consigo la formación y conformación de espacios que en consonancia son las exigencias de la sociedad planetaria sean trabajadas pedagógicamente desde la vida cotidiana.

Ecología sostenible

El equilibrio ecológico exige cambios profundos del papel que debe jugar el ser humano en el ecosistema planetario.

El ser humano desde las más remotas épocas, siempre se ha relacionado con su medio natural. Para unos pueblos esa relación ha sido, y sigue siendo, muy respetuosa y para otros —que se dicen más progresistas y evolucionados—, ese respeto ha sido reemplazado por un «aprovechamiento» irracional de los recursos naturales. Esta dimensión de apropiación y saqueo de los recursos naturales ha dado origen a la actual crisis ambiental cuya magnitud es de enormes proporciones y de consecuencias imprevisibles. Pero a pesar de la gravedad y urgencia de la crisis se persiste en querer resolverla, en la mayoría de los casos, desde la sola dimensión desarrollista, con desconocimiento de las relaciones inherentes a los valores del nuevo paradigma emergente.

Esta visión economicista estrecha y reduccionista de nuestro Planeta Tierra, desconoce la otra dimensión más amplia y abarcadora del desarrollo sostenible que tiene como base «una fundamentación ecológica en un sentido que va mucho más allá de las preocupaciones inmediatistas por la protección del ambiente. Este alcance de la ecología, diferencia claramente entre una ecología fundamentada éticamente y un “ambientalismo superficial” que se conforma con enarbolar la consigna de “verde” como tabla de salvación. Mientras que el ambientalismo superficial solo se interesa en un control y una gestión más eficaces del ambiente natural en beneficio del ‘hombre’, el movimiento de la ecología fundamentada en lo ético reconoce que el equilibrio ecológico exige una serie de cambios profundos en nuestra percepción del papel que debe jugar el ser humano en el ecosistema planetario».

*Canciones cotidianas***Paisaje****Jorge Debravo**

Huele a madre la tarde. Todo el cielo
 huele a tierra y a madre.
 Una bandada de recién nacidos
 succiona los pezones de la tarde.
 Partos y partos dulces se suceden
 a escondidas del aire.

Si Dios fuera visible,
 al fondo del crepúsculo salvaje
 se vería su silueta,
 igual que la silueta de una madre.

Canciones cotidianas

Jorge Debravo

Sociedad sostenible

El desafío de la sociedad sostenible de hoy es crear nuevas formas
 de ser y de estar en este mundo.

Se ha señalado, con justa razón, que el modelo de sociedad que conlleva el estilo de civilización de los países del norte es un modelo de sociedad no universalizable. “El estilo de desarrollo y el modelo de vida de los países del norte no es extensible a toda la humanidad, por tener límites ecológicos, poblacionales y por ser estructuralmente contradictorio. Contradictorio por los requerimientos de la acumulación progresiva que exige ese modelo, por la concentración creciente de capital, por la tecnología y el poder del norte, que llevan a la exclusión de las mayorías del sur, las que exigen no solo la sobrevivencia, sino la participación y condiciones de vida humana que permitan la democracia y la paz” (7).

La viabilidad del desarrollo sostenible sólo es posible y factible dentro de un pro-fundo respeto de las diferentes etnias y culturas. Cada cultura y cada pueblo debería buscar su propio enfrentamiento para resolver un desarrollo ecológicamente sostenible.

Estos instrumentos de intervención harán posible enderezar el camino y quizás abrir nuevos caminos. Tal y como nos lo enseña el nuevo paradigma científico la ecología es una ciencia de relaciones entre todos los seres del universo; en este sentido el ser humano es uno más de esos elementos generadores de relaciones. Una propuesta ecológica basada en las relaciones, interconexiones y autoorganización de los diferentes ecosistemas, tiene que superar como uno de los requisitos de entrada, «la visión ambientalista» por reduccionista, antiarmónica y “conservacionista”.

Si la lógica de la acumulación ha presidido hasta hoy los procesos de desarrollo, un desarrollo que nos lleva a una destrucción apocalíptica, estamos urgidos de nuevas categorías interpretativas y de nuevos valores que nos obliguen a construir los instrumentos de intervención más idóneos para el logro de la sociedad sostenible que buscamos.

El modelo propuesto por la sociedad dominante, como lo hemos afirmado con Gorostiaga es inviable, y lo es, porque no respeta las diferencias ni entre los seres humanos ni entre las culturas y etnias de las diferentes regiones del Planeta Tierra. «Mientras siga dominando la cultura (judeo-cristiana) occidental seremos todos víctimas de un inmenso proceso de violencia y destrucción, que se basa en que una mitad de los seres humanos somete a la otra mitad, unas culturas someten y agreden a otras culturas, unos pueblos someten a los demás pueblos, y unas pocas naciones someten a las demás naciones. Ésa es la lógica. Yo creo que mientras siga predominando esa lógica caminamos bien, pero rumbo al apocalipsis ecológico». (8) Para el descubrimiento de esos instrumentos de intervención tal vez sea bueno no seguir privilegiando los aportes superracionales de la cultura dominante sino, en forma mucho más intuitiva, revalorizar antiguas prácticas de nuestra realidad cultural y aceptar más espontáneamente «las premisas fundamentales sobre la vida y el universo de las antiguas tradiciones religiosas, así como de los descubrimientos de la física moderna de Einstein. Ambos se apoyan mutuamente». (9).

El desafío de la sociedad sostenible de hoy es crear nuevas formas de ser y de estar en este mundo. Para ello es preciso superar los valores falsos que están en la génesis y el crecimiento de la sociedad occidental y su cultura. Solo una revolución espiritual radical, según Joost Kiutembrouwer, puede ser la fuente inspiradora de los movimientos creadores y propulsores de las transformaciones en lo económico, político y cultural, pero muy espe-

cialmente de las transformaciones requeridas para la puesta en marcha de la sociedad sustentable. Por esa revolución espiritual lograremos romper, como dice R. Eisler, los moldes rígidos y los roles genéricos y jerárquicos que obstaculizan la plena actualización de las potencialidades de todos los seres humanos: hombres y mujeres.

Sugerencias para la reflexión personal y debate grupal

- Los descubrimientos científicos de la física cuántica de la primera mitad del siglo XX (Thompson, Plank, Einstein, Bohr, Heisenberg...) permiten conocer el mundo desde una nueva matriz científica. “La teoría cuántica ya no divide la realidad en objetos separados de nosotros, sino en grupos de diferentes interacciones y procesos que incluyen al observador”. Esto nos obliga a ver y significar la realidad desde otra dimensión paradigmática que lleva consigo nuevas formas de sentir, valorar, pensar y actuar.

Ejercicios recomendados:

- Busquemos en su cotidianidad familiar, institucional y social algunas señales de ese paradigma emergente.
- ¿Creemos que la ecología está promoviendo nuevos valores?. Enumeremos algunos de ellos.
- Piense cómo sería una sociedad en la que predominaran la solidaridad, la igualdad entre los géneros, una mayor fuerza espiritual y una promoción y cualificación de la vida.
- El libro sobre “Ecología” de Leonardo Boff tiene como subtítulo: “Grito de la Tierra, grito de los pobres”. De acuerdo a este subtítulo ¿cuál cree usted que es la tesis planteada por el autor? ¿qué relación existe entre un “planeta Tierra enfermo y doliente” y la pobreza, miseria y dolencia de millones y millones de seres humanos?
- Javier Gorostiaga habla de una sociedad no universalizable por insostenible; Leonardo Boff hace una clara diferencia entre “desarrollo sostenible” y “sociedad sustentable”; Mario Benedetti afirma, en versos muy sentidos, que “el Sur también existe” en donde “el Norte es el que ordena. Pero aquí abajo, abajo, el hombre disponible recurre al fruto amargo de lo que otros deciden”.

- ¿Qué punto de encuentro se dan entre estos tres pensadores latinoamericanos?
- ¿Cree usted que la preocupación de los países del Primer Mundo por conservar los bosques, el agua y el aire de nuestro Planeta Tierra está motivada en las mismas necesidades y preocupaciones a las de los países del Sur?

2. Ciudadanía ambiental de la era planetaria

Planetariedad

La planetariedad debe llevarnos a sentir y vivir nuestra cotidianidad en relación armónica con los otros seres del Planeta Tierra.

El destino de la humanidad dice Manuel Formoso, depende en gran medida de la capacidad que tengamos de asumir la planetariedad como condición de los nuevos procesos sociales (10). Asumir la planetariedad conlleva la construcción y ejecución de un proyecto de civilización mencionado expresamente en el forum Global de Río 92: “entendemos que la salvación del planeta y de sus pueblos de hoy y de mañana requiere la elaboración de un nuevo proyecto civilizatorio” (11). En esta línea de una nueva civilización la ciudadanía ambiental debe entenderse como el diálogo y relación convergente de todos los seres que conforman la comunidad cósmica.

Dimensionar a los seres humanos como miembros del inmenso cosmos nos obliga a un profundo cambio de valores, relaciones y significaciones como parte del todo global. Las prácticas humanas en este proceso de autoorganización cósmica permanente, nos llevan al desarrollo de actitudes básicas de apertura, interacción solidaria, subjetividad colectiva, equilibrio energético y formas de sensibilidad, afectividad y espiritualidad.

La pedagogía de la ciudadanía ambiental de la era planetaria desborda en consecuencia los estrechos límites de la educación tradicional centrada en la lógica de la competencia y acumulación, y en la producción ilimitada de riqueza sin consideración a los límites de la naturaleza y a las necesidades de los otros seres del cosmos.

Un aspecto básico de la planetariedad es sentir y vivir el hecho de que formamos parte constitutiva de la Tierra: ese ser vivo e inteligente que pide de nosotros relaciones planetarias, dinámicas y sinérgicas.

Esta dimensión planetaria nos obliga a crear nuevas relaciones e interacciones; nuevas formas de solidaridad para proteger toda la vida sobre la Tierra y nuevas responsabilidades éticas como base para una ciudadanía ambiental mundial (12).

La dimensión planetaria refleja y requiere una profunda conciencia ecológica, que es, en definitiva, la formación de la conciencia espiritual como único requisito en el que podemos y debemos fundamentar el camino que nos conduce al nuevo paradigma.

Aldea planetaria

La revolución electrónica crea un espacio-acústico capaz de globalizar los acontecimientos cotidianos.

Ya en la década de los 60 Marshal McLuhan, el profeta de los medios de comunicación, habló de la aldea planetaria y consecuentemente del ciudadano planetario. Según él, la revolución electrónica crea un espacio-acústico capaz de globalizar los acontecimientos cotidianos. En el día de hoy, treinta años más tarde, la telemática y los grandes centros de información obligan al ciudadano planetario a vivir planetariamente en un mundo conformado por una enmarañada trama de redes de comunicación permanentes y absorbentes que inexorablemente influyen en la forma de percibir, pensar, comprender y expresar el mundo que vivimos.

En la misma década de los sesenta esa visión macluhaniana se hace mucho más evidente, y desde un ángulo diferente, cuando los astronautas pudieron observar esa aldea planetaria desde el espacio. La vista del planeta Tierra, en toda su radiante belleza los conmovió profundamente hasta tal punto que a partir de ese momento tomamos conciencia de la Tierra como ser viviente. Nace así, y a partir de ese momento, el movimiento ecológico que cobra más y más fuerza hasta convertirse en una de las más importantes preocupaciones de la humanidad actual. Así quedó patente en Eco 92.

William Irvin Thompson reafirma esas dos visiones al subrayar que: «a través del espíritu, el mundo siempre ha sido uno, y ahora, a través de la tecnología electrónica, el mundo ha aprendido de nuevo a considerarse como unidad. Pero aún no tenemos una política acorde con nuestra espiritualidad, nuestro arte, nuestra ciencia o nuestra tecnología. y este parece ser el trabajo que le espera a nuestra generación».

En este proceso de transición entre el paradigma mecanicista y el de la nueva era científica habrá que superar las ideologías imperantes para implementar una cultura planetaria nueva. «Este movimiento de una ecología de la conciencia a nivel global requerirá una ilustración más profunda que la del siglo de las Luces europeo, que fue la inspiradora de las revoluciones americana y francesa». Este proceso de ilustración e información es el primer paso para encontrar cuáles deberán ser las relaciones, las actitudes y comportamientos de la ciudadanía de la era planetaria en la que ya estamos sumergidos.

Dimensión planetaria

No podemos preocuparnos de la ciudadanía ambiental de la era planetaria excluyendo la dimensión social del desarrollo sostenible.

Hemos asegurado que los profundos cambios originados en el nuevo paradigma científico, están dando origen a una dimensión planetaria que nos impulsa a pasar de «una concepción de la vida mecanicista, cartesiana y newtoniana a una visión holística y ecológica» (15) sustentada en nuevas categorías y nuevos valores. La verdad es que estamos viviendo ya «uno de los procesos más importantes que se están dando en nuestros días, capaz de generar un cambio trascendental en el destino común de la humanidad, si llega a imponerse en la conciencia de la mayoría de los habitantes de este planeta, porque hará posible nuestra supervivencia» (16).

Existen muchos indicios de que «el sistema actual se está derrumbando y que debemos encontrar vías para abrir caminos nuevos hacia un tipo de futuro diferente». Estamos ante la alternativa de abrir esos caminos o perecer. Para ingresar en la nueva era de un mundo solidario se precisan formas nuevas de estructurar la política, la economía, la ciencia y la espiritualidad (17).

Este proceso ya iniciado, que haría posible la supervivencia de la humanidad, requiere, a más de la toma de conciencia de parte todos, la puesta en marcha de un plan de acción que asegure los cambios inherentes a ese nuevo estadio de la humanidad. Este plan, entre otras, debe asegurar el cumplimiento de las siguientes metas:

- La formación de personas —hombres y mujeres— capaces de desarrollar formas de vida, en correspondencia con la nueva cultura social del desarrollo sostenible.
- La construcción de formas de convivencia humana a escala planetaria tanto a nivel comunitario como institucional.
- Asentar la conciencia global en pautas claras relacionadas con lo espiritual,

ético, existencial, ecológico y epistemológico. Las cinco «e» básicas a las que se refiere Luis Weinstein (18) que deben ser respetadas e integradas de acuerdo a las exigencias del nuevo paradigma científico.

- Redefinición global de las relaciones con el medio ambiente y la tecnología que ayuden a que cada uno se haga cargo de las necesidades y de las diversidades humanas inherentes a la ciudadanía planetaria que deseamos implementar.
- Actualización de las potencialidades del ser especialmente, de aquellas facultades como la participación, la creatividad, el afecto, la solidaridad, la flexibilidad y la colaboración que harán posible el equilibrio armónico entre los géneros.

La dimensión planetaria, así entendida, se fundamenta en una premisa básica que exige que los equilibrios dinámicos e interdependientes de la naturaleza se den armónicamente integrados al desarrollo humano. «En este sentido, enfatizar estos equilibrios implica colocar en el centro de nuestras nuevas preocupaciones, el vasto desequilibrio que ha surgido al interior del mundo natural (ecología natural) de la humanidad con la naturaleza (ecología social), y al interior de sí misma (ecología humana)» (19).

Consecuentemente, es preciso enfatizar las interconexiones entre los seres humanos, los fenómenos sociales y los naturales. No podemos, por tanto preocuparnos de la ciudadanía planetaria excluyendo la dimensión social del desarrollo sostenible. Resulta evidente por lo tanto que la ecología natural no puede darse sin la ecología social y ni la una ni la otra se logran sin el concurso activo y consciente del ciudadano ambiental.

Persona planetaria

En la sociedad planetaria se debe vivir la vida como proceso, como flujo permanente de energías, de situaciones, de un transcurrir relativamente impredecible.

Tomamos de Francisco Vío Grossi las diez características esenciales del perfil de las personas de la sociedad planetaria: (20)

1. En primer lugar la persona se caracteriza por buscar y sentirse en contacto y comunión con la naturaleza. Se sienten parte de ella, pero no sus dueños. En este sentido, en su vida práctica no están de acuerdo con el mandato bíblico de «controlarla y colocarla a su servicio» sino más bien de respetarla y desarrollar su diversidad.
2. Viven la vida como proceso, como flujos permanentes de energías, de situaciones, de un transcurrir relativamente impredecible. Son capaces de vivir la incertidumbre y se alejan de concepciones rígidas y estáticas de vida.
3. Se preocupan y sospechan del poder, de la jeraquía y de su utilización para dominar a los demás. Se proponen un tipo de educación que permita construir el poder, a partir de sí mismo, de modo que todos sean capaces de «controlar su propia vida». Por eso generalmente se preocupan de la construcción de comunidades humanas que sean vehículos adecuados de «distribución social del poder», antes que concentradores de él.
4. Son personas que buscan la integración de elementos que andan generalmente dispersos y que se consideran aisladamente: ciencia y sentido común, acción y reflexión, hombre y mujer, mente y cuerpo, razón y sentimiento, objetividad y subjetividad, seriedad y frivolidad, sensatez y locura.
5. Se interesan mucho más en hacer preguntas que en dar por aceptadas las respuestas. Investigan en forma permanente, buscando el lado oculto de la vida, lo no dicho, lo no planteado, las historias no contadas. Su criticidad permanente, por lo general, conduce a una búsqueda espiritual.

6. Comúnmente las posesiones materiales, como símbolos de status social, son menos absorbentes y dominantes.
7. Son personas abiertas a lo nuevo, es decir, no son dogmáticas ni rígidas; se permiten avanzar a nuevos territorios ignotos del conocimiento y de la vida.
8. Son solidarias, con ganas de colaborar con otros, tratan de ser menos egoístas y paternalistas.
9. Desconfían de la burocracia como forma institucional que privilegia el beneficio de los burócratas por sobre los demás.
10. Tienen autoconfianza en el valor de su propia experiencia y desconfían de la autoridad que se erige como superior.

De la persona planetaria a los sujetos colectivos

El desarrollo de relaciones significativas tiene que ver con la capacidad de todo ser humano de movilizar su sensibilidad, imaginación creadora, su intuición, sus energías afectivas, su amor...

Los rasgos del perfil señalados piden desde la dimensión colectiva, la creación y recreación permanentes de relaciones del individuo con los grupos, colectivos, instituciones, gobiernos locales y demás organizaciones sociales en las cuales se debe concretar la ciudadanía ambiental.

Entre las relaciones significativas que conviene enfatizar para darle sentido al nuevo actuar del sujeto colectivo, conviene destacar las siguientes:

- Aquellas que aseguren e incrementen los lazos de comunión entre los grupos, las instituciones y las organizaciones.
- Las que hagan de la vida humana, la celebración gozosa que supone el proceso permanente de aprendizaje y transformación.
- Las que le llevan a integrar su vida con la de los demás por la solidaridad y el trabajo participativo y el desarrollo de los recursos no convencionales exigidos para lograr la autodependencia.

Estas relaciones armónicas individuo-grupo que conllevan la conquista de grados crecientes de «autodependencia» piden a su vez, la puesta en juego

tanto de los recursos externos, como sobre todo, de los recursos internos que deben ser generados para incrementar los nuevos procesos sociales.

Estos recursos internos se refieren especialmente a los recursos no convencionales que tienen que ver sobre todo con «la capacidad del ser humano de movilizar su sensibilidad, imaginación, voluntad y su talento intelectual en un esfuerzo que se extiende desde el desarrollo personal al desarrollo social y que genera así una conciencia integradora que va de lo individual a lo colectivo transformando las potencialidades de la persona en catalizadores de una energía social transformadora» (21).

Desde una dimensión práctica podemos afirmar que recursos no convencionales son «aquellos que cuanto más se usan, más se desarrollan y que lejos de gastarse se multiplican. Son permanentes y tienen que ver directamente con el proceso educativo y con la toma de conciencia. Estos recursos se oponen a los convencionales o externos que son aquellos que al usarse se gastan y consecuentemente tienen que ser respuestas permanentes». Estos recursos no convencionales son importantes no solo para la supervivencia de micro-organizaciones sino también para la constitución y desarrollo de movimientos sociales» (22).

Son estos nuevos movimientos sociales los que ya han iniciado las luchas por el logro de ese equilibrio armónico desde una utopía de vida social alternativa que se viene construyendo desde colectivos y comunidades cada vez más numerosas y comprometidas.

Cotidianidad y planetariedad

En la construcción de nuestras vidas no podemos seguir excluyendo como hasta ahora, toda retroalimentación al sentir, a la emoción, y a la intuición como fundamento de la relación entre los seres humanos y la naturaleza.

Pareciera que ya estamos «cruzando el umbral de tolerancia para la actual forma de convivencia de la especie humana. Por eso, o cambiamos radicalmente o bien desapareceremos, en medio de un espantoso desastre nuclear, ecológico y moral» (23).

Este cambio nos obliga a que, en el menor tiempo posible, construyamos desde la vida cotidiana, una sociedad mucho más en consonancia con las potencialidades del ser humano y las exigencias de la naturaleza.

Ya señalamos que, si bien la proclama de Río 92 es un elemento importante, la transformación se da solo en el proceso en y desde la cotidianidad y dentro de las especiales exigencias del nuevo entorno ecológico que obliga a conductas inéditas, y que por lo mismo, deben ser aprendidas y promovidas pedagógicamente.

Se trata en consecuencia, de dar adecuada y pronta respuesta a la pregunta siguiente:

¿Cómo hacer realidad el perfil de los seres humanos dispuestos a promover la ciudadanía ambiental desde la dimensión planetaria?

Para responder a la pregunta es preciso trabajar desde un doble énfasis:

a) desde la ecología del yo

b) desde la ecología socio-ambiental

a) Somos conscientes de cómo se está deteriorando aceleradamente la vida de los seres humanos e incluso la misma supervivencia de la especie. El deterioro ético y el subdesarrollo de la sensibilidad explican en gran parte esa deshumanización. En efecto un desarrollo tecnológico aceleradísimo; la emergencia de un sistema capitalista y globalizante; una cultura dominante hegemonizada por la empresa y el mercado; un rechazo de toda expectativa de transformación global de la sociedad y de la vida; todo esto al no estar acompañado de transformaciones éticas y espirituales, suman a los seres humanos en un ritmo desequilibrado y peligrosísimo de crecimiento caracterizado por gravísimos daños que nos impelen a ubicar la ecología del yo como uno de los imperativos más importantes para hacerle frente a la crisis.

b) Los nuevos agentes de la ciudadanía ambiental de la sociedad planetaria deben preocuparse por desarrollar muy especialmente su:

- la capacidad de comprender y recrear el nuevo contexto socio-ambiental por el conocimiento de sus causas y consecuencias

«Es importante recordar que no se trata únicamente de sobrevivir, sino de mejorar de manera sostenible la calidad de la vida de varios miles de millones de personas» (24).

- la capacidad de relacionar la ecología del yo con los requerimientos de la nueva ciudadanía ambiental
- «En lo operativo, el arco iris comprende una vasta gama de opciones humanizadoras, de aportes al desarrollo de una humanidad unida en la diversidad, en armonía con la vida y la naturaleza» (25).
- la capacidad de sentir y expresar la vida y la realidad tal y como debe ser sentida y vivida.
- «En la construcción de nuestras vidas en este nuevo entorno, no podemos seguir excluyendo como hasta ahora, toda retroalimentación al sentir, a la emoción, y a la intuición como fundamento de la relación entre los seres humanos y la naturaleza» (26).

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- Gracias a la tecnología moderna, el Planeta Tierra es hoy, un espacio acústico-visual, que hace posible que lo que sucede en cualquier rincón del mundo sea visto y oído al mismo tiempo en todas partes. Sin necesidad de salir de sus hogares, millones de seres humanos son testigos “presenciales” del mismo acontecer. Más aún, gracias a esas mismas técnicas telemediáticas, la “participación a distancia” es una realidad cotidiana. Se ha logrado relativizar el tiempo y el espacio y vivimos en lo que McLuhan llamó la “aldea planetaria”.

Ejercicios grupales

¿Qué consecuencias creen ustedes que tiene en la vida cultural esta dimensión planetaria de nuestra cotidianidad? Señale los aspectos positivos y los negativos.

- Investigaciones y publicaciones recientes por ejemplo, “nuestra comunidad global”, aseguran que la caída del Muro de Berlín y del fin de la Guerra fría no son acontecimientos casuales sino, consecuencia de la nueva etapa histórica (nuevo paradigma) que ya se está viviendo en la humanidad. Si somos protagonistas de esta “nueva civilización”, tenemos que buscar soluciones nuevas a los viejos problemas de la humanidad. Se habla hoy de “governabilidad global”, “comercio global”, “valores de la co-

munidad global”. ¿Creen que hay diferencia entre globalidad y planetariedad? ¿Creen ustedes que se están dando ya condiciones favorables para la búsqueda de una organización planetaria asentada en “el sólido sentimiento de que todo el género humano tiene responsabilidades comunes”? ¿Qué relaciones se dan entre la visión planetaria y la vida cotidiana?

- ¿Qué se requerirá para vivir en un futuro cercano consciente y responsablemente, esa ciudadanía ambiental? ¿Creen ustedes en la necesidad de actuar de acuerdo a las cinco “e” de Luis Winstein? ¿Le parecen utópicos los 10 rasgos del perfil del ciudadano planetario de que habla Francisco Vío? ¿Con cuáles de esos rasgos concuerda y con cuáles está en desacuerdo?

Humberto Maturama afirma que el ser humano se realiza en las relaciones de amor ¿Cómo educar el sentir, el emocionar, el amor en la vida cotidiana? Señale algunos ejemplos.

3. Nuevas prácticas

Dos discursos: el de la proclama y el del proceso de la demanda

La práctica social sigue reñida con la teoría proclamada.

La planetariedad como categoría social para la participación ciudadana en el nuevo escenario mundial, exige una modificación profunda del sentido y de la dirección de los vectores.

Un orden estratificado, preestablecido, lineal, secuencial y esencialmente jerárquico (masculino) y dominante, debe dar paso a otro orden intrínsecamente flexible, progresivo, complejo, coordinado, interdependiente, solidario autorregulado. Esto porque el primero se apoya en el poder en el axioma, la verdad codificada, la normativa, el discurso, la proclama y se caracteriza por la jerarquización, la verticalidad, la fragmentación, en última instancia la obediencia. El segundo es resultado del proceso, de la cotidiani-

dad, del devenir y se caracteriza por la flexibilidad, la dinamicidad, la globalidad y consecuentemente, la participación responsable. Si queremos dar con el nuevo campo vectorial es imprescindible encontrar la complementariedad entre las coordenadas, de modo que aseguremos la autorregulación del nuevo tejido social inherente a la sostenibilidad y a la promoción de la vida.

A nadie se le oculta que a pesar de las exigencias del paradigma del nuevo escenario mundial, la práctica social sigue reñida con la teoría proclamada. Seguimos manejando dos discursos que discurren paralelos con el peligro de no encontrarse. El discurso proclamado rigurosamente estructurado, racional, lineal y lógico y el discurso vivencial, intuitivo, dinámico, complejo y esencialmente procesual de la demanda.

El discurso de la proclama con sentido único y hegemónico que con frecuencia obedece a causas bastante alejadas de la vida cotidiana de los grandes sectores y el discurso del proceso de la demanda, diverso y pluricultural, cuya formulación depende de muchas circunstancias sociales y de matices y necesidades que tienen que ver directamente con cada una de las personas, comunidades, grupos, pueblos, culturas y etnias.

La confrontación de estos dos discursos nos obligará a clarificar cuáles deberán ser las estrategias y procedimientos pedagógicos que desde la cotidianidad nos aseguren su interrelación y complementariedad y consecuentemente su autoorganización.

Discurso de la Proclama (ECo 92)

El discurso, la proclama y la declaración de Río 92 son apenas un primer paso en ese largo caminar del proceso de la demanda.

La conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en junio de 1992, constituye un acontecimiento histórico muy importante en lo que respecta al medio ambiente y al desarrollo sostenible.

Más de 100 jefes de estado, representantes oficiales de 172 gobiernos, y los participantes de unas 14.000 organizaciones no gubernamentales

acuerdan las bases programáticas orientadas al cumplimiento de los principios proclamados (Declaración de Río), así como de las dimensiones socio-económicas, los recursos, los agentes y los medios (Programa 21) que deberían «marcar el comienzo de una nueva asociación mundial que busca un desarrollo económicamente viable, socialmente justo y ambientalmente adecuado para el presente, sin comprometer el destino de las futuras generaciones, o sea un desarrollo sostenible» (27).

El discurso de la Declaración de la Cumbre de la Tierra es a todas luces un punto referencial muy importante, oportuno y necesario por el consenso mundial que significa, por el compromiso político que hace posible la fundamentación de acciones y estrategias a seguir, por la responsabilidad asumida tanto por los gobiernos como por los organismos no gubernamentales, y por ese despertar y alertar a la participación y a la responsabilidad de todos, tanto desde el plano individual como institucional y organizacional.

Pero el discurso, las proclamas y la declaración de Río son apenas un primer paso en ese largo caminar del proceso de la demanda. La historia nos demuestra que el discurso de la proclama dista mucho, y a veces hasta contradice, el discurso del proceso de la demanda. La reunión de Río 92+5 y la Cumbre de las Naciones Unidas de 1997 testimonia con toda evidencia que la práctica, a nivel micro y macro sigue reñida con las declaraciones y proclamas.

La solemne y señera «Cátedra de la Cumbre de la Tierra» requiere ser complementada desde la cotidianidad y desde todos y cada uno de los individuos y pueblos en un proceso pedagógico día a día, silencioso y continuado.

Se trata de dar sentido desde la realidad y desde la demanda a los grandes principios proclamados en ECo 92.

De la proclama de Río al proceso de la demanda de los pueblos

De la proclama de ECO 92 a las demandas inherentes
al desarrollo sostenible de los pueblos,
media un abismo que solo
podrá ser salvado por procesos pedagógicos.

En ecología, en educación ambiental e, incluso, en desarrollo sostenible corremos el riesgo de montar proyectos, organizar programas y promover procesos al margen de la pedagogía. Así como en la década de los 80, la educación popular estuvo centrada en el discurso ideológico, de igual manera el discurso ecológico podría tomarse como la doctrina que debe proclamarse, y consecuentemente aceptarse, sin que medien los indispensables procesos de apropiación e interiorización de la misma.

No repitamos errores en nombre de las grandes y nobles causas. Los derechos humanos proclamados por las Naciones Unidas en 1948, no corresponden en modo alguno, a los derechos humanos demandados por las grandes mayorías cada día más empobrecidas y excluidas de la vida social y democrática. Los casi 50 años que nos separan de la Declaración Universal de los Derechos Humanos no equivalen, ni con mucho, a los resultados esperados y proclamados.

Sepamos diferenciar con meridiana claridad los alcances y limitaciones del discurso de la proclama, de las exigencias y posibilidades del discurso de la demanda. A ambos discursos corresponden pedagogías diferentes. La pedagogía de la proclama conlleva metodologías expositivas, declaratorias, enunciativas y, en última instancia, verticales, impositivas, inmotivantes y consecuentemente con el énfasis puesto en los mensajes, en los contenidos. La metodología de la proclama no hace énfasis en los interlocutores como los protagonistas que desde su cotidianidad tienen que apropiarse de las «verdades» ecológicas.

Por el contrario, la pedagogía de la demanda por partir de los protagonistas, busca, en primera instancia, la satisfacción de las necesidades no satisfechas, desencadenando en consecuencia, un proceso imprevisible, gestor de iniciativas, propuestas y soluciones.

Pedagógicamente no debemos olvidar que el discurso proclamado tiene un sentido único, universal, definido y «científico». En nombre de la ciencia, o de la verdad estadísticamente comprobada, se pretende persuadir a los pueblos de la conveniencia, y hasta de la necesidad y obligatoriedad de la doctrina ecologista.

El discurso de la demanda, en su devenir vivencial es mucho más frágil, más flexible, menos estructurado y necesariamente procesual, por depender de tantas circunstancias derivadas de la misma sostenibilidad y de la inmensa gama de cotidianidades.

En síntesis, de la proclama de ECo 92 a las demandas inherentes al desarrollo sostenible de los pueblos, media un abismo que solo podrá ser salvado por procesos pedagógicos largos e imprevisibles «que incluso a escala gaiana, deben iniciarse con pasos pequeños, tangibles y concretos» (28).

Proceso de la demanda

La educación propia del proceso de la demanda debe buscar siempre la construcción de un presente capaz de proyectar un futuro mejor

Son precisamente los sectores populares los que nos han demostrado, y nos siguen demostrando, que la búsqueda del desarrollo sostenible que conlleva necesariamente el mejoramiento de las condiciones de vida, es lo que alimenta el verdadero sentido del proceso y, en consecuencia, lo activa y recrea.

El sentido del proceso no nace tanto de los planteamientos teóricos ecologistas (proclama) sino del acontecer dinámico, de los problemas sentidos en la cotidianidad y de la búsqueda de satisfactores. Esa es la razón por la cual estos procesos están siempre vinculados a los intereses y urgencias de los grupos y colectivos. Es evidente que esos intereses tienen que ver la mayor parte de las veces con la solución de aquellas necesidades básicas interrelacionadas con el desarrollo sostenible.

La nueva dimensión de la educación propia del proceso de la demanda

debe buscar siempre la construcción de un presente capaz de proyectar un futuro mejor. Resulta imposible prepararse para un futuro mejor sin partir de ese presente deteriorado y perturbante.

Si el desarrollo sostenible no incide positivamente en mejorar el presente, difícilmente serán convincentes las «razonables argumentaciones científicas» del discurso de la proclama.

La demanda como proceso educativo tiene cuatro aspectos que con énfasis diferentes, deben estar siempre presentes.

- La dimensión socio-política: el desarrollo sostenible ha de ser visto desde su dimensión socio-política. En la formulación de las demandas está implícita la participación popular que en el mejor de sus sentidos corresponde a la democracia participativa. Esto asentado en que todo sujeto, individual o colectivo, empeñado en la dirección de su propia vida, adquiere poder político, y consiguientemente, participa en la construcción de la sociedad civil.
- La dimensión científico-técnica: no puede elaborarse una demanda para el desarrollo sostenible que no esté fundamentada científica y técnicamente. La búsqueda de soluciones y de satisfactores viables y posibles requiere de cada participante en el proceso, no solo saber, sino saber hacer, no solo querer hacer, sino conocer desde la práctica los instrumentos adecuados que lleven a la consecución de las metas propuestas.
- La dimensión pedagógica: como un quehacer que se despliega en la cotidianidad en cuatro momentos diferenciados: a) sintiendo la necesidad y percibiendo el problema; b) objetivando la realidad para conocerla y significarla; c) analizando las causas y consecuencias; d) proponiendo los satisfactores.
- Dimensión espacio-temporal: no hay proceso sin tiempo. La educación es un proceso consumidor de tiempo. En la Mediación Pedagógica se insiste una y otra vez en: a) «saber esperar» dado que el proceso educativo implica ritmos diferentes que deben ser respetados; b) «no forzar a nadie» dado que no debemos confundir los propósitos institucionales con el quehacer desde la cotidianidad; c) «no hay prisas» dado que no interesa tanto la acumulación de la información y

los productos programados cuanto los procesos que se abren a la reflexión, inherente a lo imprevisible.

Estas cuatro dimensiones del proceso de la demanda tienen que ser tenidas muy presentes en los programas de formación y capacitación de los responsables y de los coordinadores de grupos, de instituciones y de organizaciones inculcradas en los procesos de formación del ciudadano planetario.

Esencialidad del proceso

El espacio privilegiado que hace posible pasar del discurso de la proclama al discurso de la demanda es el de la cotidianidad: es el lugar y el tiempo educativos para el desarrollo sostenible.

Lo que interesa no es tanto la demanda cuanto el proceso que genera la demanda. Lo esencialmente educativo, lo transformante es inherente al proceso. Sin proceso, la demanda se nos presenta como una proclama disfrazada. Muchas organizaciones tradicionales y a veces no tradicionales, ofrecen ejemplos múltiples de demandas, con frecuencia proclamadas con bombos y platillos sin que sean el resultado de un proceso. La educación que se da a lo largo del proceso es lo que hace posible la apropiación de sentido, la generación de relaciones significativas y la activación de fuerzas y potencialidades que necesita todo grupo que está en proceso.

Para que el proceso de la demanda resulte realmente educativo se tienen que trabajar e interrelacionar los siguientes elementos constitutivos:

- Los actores-sociales como agentes del proceso: la demanda tiene que nacer de las necesidades sentidas de los demandantes y consecuentemente son los demandantes los actores sociales tanto si actúan como individuos, como sobre todo, si están vinculados a comunidades, a instituciones y a otras estructuras sociales.

- Necesidad de sentido

El sentido inherente a todo proceso no sólo viene dado por las «verdades» transmitidas, y los discursos proclamados sino primordialmente por la vivencia sentida de los participantes. Cuando los participantes de un grupo encuentran sentido a su accionar, a su caminar, el proceso tiene su meta asegurada. El proceso tiene sentido para los participantes o no es proceso.

- Relaciones sinérgicas

Conviene insistir en que el proceso que nos preocupa es el resultado de la interacción y autoorganización de un determinado número de sujetos que actúan subjetivamente en el marco de las exigencias de su propia realidad.

«Los procesos educativos, en consecuencia, exigen relaciones abiertas, flexibles, dinámicas, repletas de sentido, relaciones que interroguen, que cuestionen, que lejos de petrificarse en la estructura que los sustenta, sirvan para modelarlos y hacerlos a la medida de las necesidades de cada circunstancia» (29).

Este tipo de relaciones subjetivo-participativas conforman, por lo tanto, esa trama existencial de intensa significación para los participantes del proceso, en donde cada uno se significa a sí mismo al encontrar y dar sentido a su trabajo grupal.

Las interrelaciones subjetivas, por ser imprevisibles, espontáneas y generadoras en el devenir del proceso, crean la tensión sinérgica que es como la fuerza que activa, actualiza y potencia la dinámica del proceso.

- Recursos

Esta potencia sinérgica se activa y alimenta con los llamados recursos sinérgicos como la creatividad, el riesgo, la inventiva, la imaginación, la emotividad, el sentimiento, la afectividad, la empatía, etc., que tienen la virtud de multiplicarse en la medida en que se ejercitan.

El proceso por su misma definición significa movimiento, impulsión, fuerza propulsora. En especial el proceso educativo se dinamiza en razón de las tensiones sinérgicas inherentes a la búsqueda del horizonte utópico. Arriesgarse utópicamente exige, aventura, imaginación, creatividad, lucha. Dinamicidad implica esa actitud vigilante, ese estar al ace-

cho, para aprovechar cuantas circunstancias y coyunturas nos ofrece la exploración de la realidad.

Si estamos persuadidos que el proceso es dinámico, imprevisible y sorprendente, si asumimos la actitud de acecho y la disposición de riesgo, produciremos esa fuerza y ese impulso dinámico inherente al proceso sinérgico.

- Cotidianidad (tiempo y lugar)

Partimos de una afirmación pedagógica: «La vida cotidiana es el hogar del sentido» lo que supone que «somos esencialmente nuestra vida cotidiana» y que «la condición humana pasa inexorablemente por la vida cotidiana» (30).

El espacio privilegiado que hace posible pasar del discurso de la proclama al discurso de la demanda es el de la cotidianidad: es el lugar y el tiempo educativos para el desarrollo sostenible.

- Producto

Si no podemos pensar en un proceso natural o industrial sin productos, mucho menos se puede concebir un proceso educativo sin resultados.

En la producción se juega el sentido pedagógico del proceso. Los productos no se inventan al acaso, sino que son exigidos por el desarrollo del proceso. Lo que interesa pedagógicamente hablando, es que los productos sean:

—*Tangibles*: es decir que puedan ser sentidos por los participantes, palpables, físicamente percibidos, para que retroalimenten el proceso y llenen así uno de sus objetivos claves.

—*Permanentes*: El proceso se afianza e interactúa no porque tiene trazada una meta final sino porque se van logrando resultados día a día. Cada producto es el resultado de un esfuerzo significativo específico enmarcado en un sentido general de todo el proceso.

—*Participativos*: Los productos tienen que ser el resultado del hacer participativo de todos los integrantes del grupo en proceso. No pueden ser fruto de la imposición de un líder ni de la exigencia de una junta directiva.

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- De la Proclama de Río a la vida cotidiana

¿Qué valores proclamados en Río 92 deben ser practicados prioritariamente en la vida cotidiana para pasar del discurso de la proclama a la cultura de sostenibilidad?

¿Qué diferencias concretas dentro del hogar destacaría usted, entre una familia que vive los principios y valores de sostenibilidad y otra familia que no los vive? Señale esas diferencias con ejemplos concretos.

- Proceso de la Demanda

Vivir procesos de sostenibilidad supone que el sujeto, desde su dimensión individual y desde sus relaciones institucionales y sociales, participa activa y solidariamente en la construcción de una sociedad ambiental de dimensiones planetarias ¿Qué está haciendo usted a nivel familiar, comunitario e institucional, para vivir procesos de sostenibilidad? ¿Qué obstáculos cree usted que impiden la puesta en marcha de la cultura de sostenibilidad?

- Carta de la Tierra

En el año 2.000 se tiene programado que las Naciones Unidas aprueben una Carta de la Tierra en la que se recojan los derechos que tiene nuestro planeta como ser vivo.

Dicha carta puede proclamar esos derechos desde una dimensión moralista de aquellos que creen que la Tierra debe ser “cuidada”; o desde una dimensión ética que exige del ser humano la puesta en práctica de aquellos valores que lleguen a modificar nuestras relaciones con la Tierra. Esas relaciones en este momento significan explotación y saqueo de recursos naturales y acumulación de capital. Reflexione y comente en grupo qué implicaría que en dicha Carta de la Tierra se pudiera “develar” las más importantes formas antiéticas de nuestra sociedad como la comercialización de la droga, la venta de armas, el aumento del número de pobres, la deuda externa, etc.

Segunda parte

Ecopedagogía

La Mediación Pedagógica nos debe llevar a mediar entre:

- lo inmediato y lo mediato,
- lo cercano y lo lejano,
- lo más sentido y lo menos sentido,
- lo privado y lo público,
- lo personal-familiar y lo público,
- lo individual y lo organizativo,
- la dispersión y la presencia en la sociedad civil,
- un horizonte de comprensión y otros,
- un yo, un tú y un nosotros,
- lo micro y lo macro.

4. Mediación pedagógica

Ubicación temática

La ciudadanía ambiental y la cultura de sostenibilidad serán necesariamente el resultado del quehacer pedagógico que logre conjugar el aprendizaje desde la vida cotidiana.

Como lo consignamos en “La mediación pedagógica para la educación popular” partimos de una afirmación:

“Ninguna educación, y menos la orientada a trabajar con los sectores populares, puede desentenderse de lo pedagógico entendido como promoción del aprendizaje productivo”.

Y ¿qué significa promover?

Facilitar, acompañar, posibilitar, recuperar, dar lugar, compartir, promover, entusiasmar, apasionar, amar.

Para que esa promoción se logre es preciso ofrecer y compartir recursos, caminos, modos, prácticas, medios y espacios pedagógicos. Lo afirmamos y lo reafirmamos: somos esencialmente nuestra vida cotidiana... y la vida cotidiana es el lugar del sentido y el ágora de las prácticas de aprendizaje productivo (31).

Esa es la razón por la cual en esta publicación conscientemente hablamos de ecopedagogía. Sabemos, porque así lo demuestra la experiencia, que en muchos sistemas y proyectos educativos la pedagogía brilla por su ausencia. Tanto en educación sistemática, como en educación popular, los hechos y resultados testimonian que la “pedagogía ausente” es una realidad que privilegia la didáctica, desconociendo el papel sustantivo que debe jugar el aprendizaje en el quehacer cotidiano.

Esta comprobación nos llevó a definir la pedagogía como la promoción del aprendizaje a través de todos los recursos puestos en juego en el acto educativo. Esa promoción es, ni más ni menos, la razón de ser de la Mediación Pedagógica, entendida “como el tratamiento de los contenidos y de las formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad” (32).

Teniendo muy presente lo pedagógico como promoción del aprendizaje desde la vida cotidiana en esta segunda parte desarrollamos cuatro secciones:

- Las claves pedagógicas sobre las que se fundamenta ese aprendizaje cotidiano.
- Los vectores que nos ayudarán a no perder de vista las coordenadas en el caminar de cada día.
- Los espacios de nuestra cotidianidad que deberemos ocupar oportunamente y trabajar pedagógicamente para formarnos para la sociedad planetaria en la cual ya estamos inmersos.

Claves pedagógicas

Las claves pedagógicas deben garantizar la legitimidad e intencionalidad de los procesos educativos conducentes a la ciudadanía ambiental.

Puntualizamos a continuación aquellas claves de la Mediación que con mayor fuerza inciden en la vitalización de los procesos educativos inherentes a la Ecopedagogía.

Los nuevos referentes ecológico-sociales y los espacios pedagógicos a los que nos referiremos posteriormente, exigen que nuestra propuesta pedagógica a más de práctica, sea flexible, procesual y holística.

De muy poco nos servirán los modelos y normas preestablecidos si no tenemos la valentía de readecuarlos a las exigencias de la nueva realidad. Los procedimientos, indicadores e instrumentos pedagógicos que requiere la ciudadanía ambiental tienen que crearse y recrearse día a día desde las exigencias de la cultura de sostenibilidad.

Pero para que sean educativas dichas estrategias, procedimientos y actividades conviene que estén enmarcadas en unos principios o claves pedagógicas, de modo que se garantice así la legitimidad e intencionalidad de los procesos. Muchas dinámicas, ejercicios y trabajos grupales pretendidamente participativos no alcanzan la dimensión educativa porque al carecer de la esencialidad pedagógica, quedan reducidos a meros pasatiempos sin sentido propio y sin proyección social.

Caminar

Si la pedagogía es un hacer, los caminos que a ella conducen se construyen y recorren en ese hacer cotidiano y permanente. A este propósito cabe recordar los versos del poeta:

...caminante no hay camino
se hace camino al andar
caminante son tus huellas
el camino nada más;
caminante no hay camino
sino estelas en la mar (33).

Pedagogía es abrir caminos nuevos, dinámicos, inéditos, irrepetibles, sentidos y espirituales.

Los caminos así entendidos son procesos que necesariamente deben ser vividos cada vez como experiencias nuevas y con renovado sentido. El mismo Machado nos lo asegura con mucha sabiduría:

“y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar”

Hay que abrir caminos: caminos nuevos y flexibles por los que tal vez sólo transitemos una sola vez; caminos nuevos y sensibles que preceden siempre a las guías preestablecidas; caminos nuevos y vivenciales abiertos a lo holístico y a la realidad viva.

Esa dimensión dinámica, inédita, espiritual, irrepetible y sentida, de los procesos se logrará en la medida en que:

- encontremos sentido al caminar, es decir al aprendizaje cotidiano,
- manejemos pedagógicamente las tendencias e indicadores inherentes a la puesta en marcha de la ciudadanía ambiental y
- apoyemos nuestro caminar en las herramientas conceptuales y en los instrumentos y estrategias acordes con esa nueva realidad.

Caminar con sentido

De la concepción dinámica, creadora y relacional se desprende que la educación no puede ser sino un proceso de elaboración de sentidos.

En el proceso de abrir nuevos caminos es esencial caminar con sentido. El norte que nos guía en este caminar no está en un horizonte cercano o lejano sino que el horizonte lo tenemos que llevar dentro de nosotros mismos.

Si queremos dar sentido a lo que hacemos, ante todo, debemos sentirlo porque lo que no se siente decía Simón Rodríguez, no se entiende y lo que no se entiende no interesa. Es evidente, en consecuencia, que el sentimiento, la intuición, la emoción, la vivencia y la experiencia son ese norte que nos

guiará ilusionados en el construir futuro desde la realidad de cada día.

El sentido, nuestro sentido y el de los demás, se hace y se rehace en ese caminar. El sentido, no se da, ni traspasa, ni se impone. El sentido es el motor del proceso y es peculiar a cada proceso.

Caminar con sentido significa, ante todo, dar sentido a lo que hacemos, compartir sentidos, impregnar de sentido las prácticas de la vida cotidiana y comprender el sinsentido de muchas otras prácticas que abierta o solapadamente tratan de imponerse.

La capacidad de dar sentido al nuevo entorno se asienta en el sentido que logremos dar a nuestra propia experiencia, así como en la capacidad de criticar los sentidos y los sinsentidos de una sociedad, esquematizada, jerarquizada, impositiva y violenta.

La propia significación, el sentido que personal o colectivamente logremos dar a nuestro caminar, es la piedra angular sobre la que debe asentarse la significación de la ciudadanía planetaria. Esta fundamentación abre de par en par la puerta de relaciones posibles y esperanzadoras. Nuestra existencia ya no deberá ser más un imperativo a priori de obligaciones a cumplir, sino un ser abierto a la nueva realidad, plétórica de sugerencias y posibilidades. Esta dimensión de apertura y de flexibilidad nos pone frente a una educación concebida como creación de nuevas y posibles relaciones (34).

No se puede educar deteniendo la dinámica de la vida pues eso sería desviarse de la «sabiduría integral» de que nos habla Batenson. De esta concepción dinámica, creadora y relacional se desprende que la educación no puede ser sino un proceso de elaboración de sentidos (35).

Caminar en actitud de aprendizaje

Se está en actitud de aprendizaje cuando se está abierto, receptivo, en búsqueda, en acecho, es decir, cuando se actúa como sujeto consciente del proceso.

Una sociedad planetaria que se caracteriza por la apertura, dinamicidad, interactividad y complejidad requiere procesos pedagógicos igualmente abiertos, dinámicos y creativos en donde los protagonistas —como sujetos del proceso— estén en actitud de aprendizaje permanente, y por

lo tanto, participen, se expresen y relacionen tal y como se concibe en la mediación pedagógica.

La actitud de aprendizaje va siempre acompañada del potencial sinérgico que le da al proceso una trayectoria, que aunque impredecible, es siempre vital, intencionada y productiva. No caben en esta trayectoria las “relaciones preestablecidas” sino que entran siempre en juego “nuevas relaciones, todas posibles e inéditas, ninguna excluida o seleccionada a priori, a partir de las múltiples y heterogéneas variables intervinientes en el vivir cotidiano, sin importar si están presentes o ausentes, si guardan relación de causalidad o si son meramente casuales” (36).

Eso hace que en este proceso sinérgico sea importante resaltar que el sujeto aprende siempre que esté en actitud de aprendizaje, es decir, que esté en búsqueda, en acecho; siempre que esté abierto y receptivo a la mucha información de la que está saturado el mundo actual. Para lograr esa actitud, el aprendiz debe sentirse bien, estar interesado, querer. En otras palabras el aprendizaje constituye un estado de ánimo que lleva al que aprende a constituirse en sujeto consciente del proceso. Esa actitud de búsqueda, de apertura; ese interrogar a la realidad de cada día, es vivir permanentemente un riquísimo proceso educativo.

A nivel individual esa actitud de aprendizaje tiene una meta claramente definida:

desarrollar las propias capacidades.

Capacidad de:

- sentir, intuir, vibrar emocionalmente (emocionar)
- imaginar, inventar, crear y recrear
- relacionar e interconectarse, autoorganizarse
- informarse, comunicarse, expresarse
- localizar, procesar y utilizar la inmensa información de la “aldea planetaria”
- buscar causas y prever consecuencias
- criticar, evaluar sistematizar y tomar decisiones
- de pensar en totalidad (holísticamente)

Cabe preguntarnos: ¿Qué implica el desarrollo de las propias capacidades?

- implica romper moldes estereotipados, improductivos y reproducti-

vos, abriéndose hacia horizontes que busquen el desarrollo del ser humano y la transformación social.

- Implica que el educador o educadora, sin dejar de ser enseñante -y buenos enseñantes- se preocupen y sepan promover un aprendizaje con sentido volcado a la formación de la ciudadanía ambiental en la sociedad planetaria.
- Implica la formación de una conciencia integradora y movilizadora “que va de lo individual a lo colectivo, transformando los recursos internos a la persona en catalizadores de una sinergia social transformadora” (37).

Caminar en diálogo con el entorno

En la etapa de caminar y compartir juntos, la empatía juega un papel esencial.

Un diálogo franco, sincero, real y empático obliga a hacer del caminar un proceso de:

- intercambio y
- comunicación interactiva con el entorno

En un proceso así, el emisor-perceptor, que es -o que tiene que ser- el educador o educadora, envía y recibe mensajes, lo mismo que los envía y recibe el educando como perceptor-emisor. Esto significa que educador y educando como interlocutores desarrollan y promueven procesos de comunicación; por eso puede afirmarse que “educación y comunicación son un mismo y único proceso de co-participación, de co-producción, de co-entendimiento y de co-munión interactiva con el entorno” (38). Esto es lo que en la Mediación Pedagógica llamamos un discurso pedagógico centrado en la experiencia de los interlocutores.

La interlocución, la conversación es la esencia misma del acto educativo: la interlocución significa encuentro, diálogo horizontal, tener siempre presente al otro como legítimo otro porque partimos de sus experiencias,

expectativas, creencias, sueños, deseos... Así mismo interlocución implica respeto, tolerancia y reconocimiento de las ideas y los aportes del otro, lo hemos dicho y repetido, implica interacción, comunicación, comunión, amor.

Para que la interlocución se de, los educadores y educadoras deben cuidar mucho su lenguaje, su estilo y su presencia. La conversación amena, familiar, fluida, transparente, sencilla y clara es el gancho para que se de la interlocución. El educando no debe sentirse invadido, forzado, violentado. Sabemos que se puede llegar a la violencia no solo por lo que dice, sino también por la forma en que se dice: la voz, la gesticulación, la mirada deben invitar a la paz, a la armonía, a la concordia. Las formas de expresión simples, auténticas, empáticas, amables y humildes son por lo mismo, ingredientes importantes y obligantes de la interlocución.

En síntesis, entendemos por interlocución, la capacidad de llegar al otro, de abrirse al medio, de recorrer caminos de comprensión y expresión, de promover procesos y de facilitar aprendizajes abiertos. En esta etapa de caminar y compartir juntos, la empatía juega un papel esencial porque favorece el ponerse en lugar del otro, de sentir con él y de vibrar con él.

Caminar con la intuición es prioridad

La vivencia subjetiva, los sentimientos, la emotividad, la imaginación, en una palabra, la intuición juegan un papel esencial en el proceso de aprendizaje.

Para el uso inteligente de la intuición nos debemos apoyar en el sentir, en los sentimientos y consiguientemente en el sentido. Los sentimientos son los resortes claves en la búsqueda de nuevas y más significativas relaciones. Precisamente por eso son los sentimientos las fuentes más ricas, permanentes y variadas del aprendizaje con sentido.

Los sentimientos como motivadores e impulsores —mucho mejor que la razón— nos ponen en la pista para conocer al ser humano, para significarlo y para significarse a uno a sí mismo.

La intuición, los sentimientos, la emotividad, la imaginación involucran al educando vivencial y hasta pasionalmente en su proceso de construcción personal. Al involucrarse de esa manera se desarrollan en él actitudes

vitales, relaciones directas y percepciones insospechadas que generan interés, compromiso, actitudes positivas, ganas de ser y de vivir. Aprender es mucho más que comprender y conceptualizar: es querer, compartir, dar sentido, interpretar, expresar y vivir.

Los sistemas educativos tradicionales han privilegiado la dimensión racional como la forma más importante de conocimiento. La nueva educación tiene que apoyarse también en otras formas de percepción y conocimiento, no menos válidas y productivas. Como asegura Ginsberge debemos abrir las puertas de la percepción- creativa para dar paso a los sentimientos, y así dejarnos conducir por los senderos de la intuición y de la imaginación.

No se trata de oponer la intuición a la razón como si las dos no fueran facultades humanas complementarias. Dar primacía a una de ellas es tergiversar y hasta mutilar el desarrollo del ser humano. Si privilegiamos la intuición y la emoción es porque se necesita equilibrarlas con el uso desmedido de la racionalidad instrumental.

La razón puede iluminar el mundo de la intuición pero a sabiendas de que con mucha frecuencia, debe ceder su primacía a la intuición dado que nuestra base existencial es la percepción intuitiva. El hombre inteligente-inteligencia emocional- no es el que mejor razona sino el que haciendo uso pleno y consciente de su intuición, selecciona y prioriza contextualmente aquella información más pertinente para su autorrealización.

Las ciencias psicológicas nos han demostrado muy recientemente el importante papel que juega la emoción, y hasta la pasión, no solo en el trabajo intelectual sino en el empresarial, en el mundo de los negocios y en las formas prácticas y diarias de gozar y disfrutar de la vida. Todo lo que la persona hace es válido en la medida en que logra involucrarlo subjetivamente en su accionar cotidiano. La vivencia subjetiva, la creación imaginativa, la percepción intuitiva son resortes poderosos que tienen que ser educados desde la niñez. Esto, porque como ya lo hemos dicho, la intuición, los sentimientos, la emotividad, la imaginación, en una palabra la inteligencia emocional, involucran al educando vivencial y experiencialmente con su proceso educativo.

El caminar como proceso productivo

El proceso educativo tiene que proporcionar resultados inmediatos y permanentes derivados de la propia práctica. La educación es alternativa cuando es productiva, cuando el interlocutor construye conocimientos y los expresa.

En pedagogía afirmamos que el aprendizaje es un hacer y un hacer con resultados concretos, un hacer como parte importante de un proceso que se da en la vida cotidiana. Si queremos comprobar si estamos aprendiendo, la forma más fácil es ver lo que producimos. Este hacer se abre a múltiples posibilidades, que aunque de carácter cualitativo, arrojan siempre productos que el sistema tradicional no es capaz de generar. “Una educación sin resultados inmediatos, derivados de la propia práctica, del esfuerzo de seguir el proceso, carece de sentido. El sentido está dado tanto en los resultados como en el proceso. En realidad una educación es alternativa cuando es productiva, cuando el interlocutor construye conocimientos y los expresa, reelabora información, experimenta y aplica; recrea posibilidades e incluso simula e inventa. Todo esto habla de un proceso intenso de producción” (39). Esta producción constituye la esencia misma del aprendizaje. Los productos por lo tanto son el resultado normal de ese caminar que llamamos proceso educativo. Proceso y productos están esencialmente interrelacionados.

“A mayor riqueza del primero, mejores productos, y cuanto mejores son éstos, mayor enriquecimiento del proceso. Esta integración permite a su vez una gratificación por el sentido que se va haciendo realidad para el interlocutor” (40).

Sin esa gratificación, el caminante se cansará y muy pronto dejará de caminar: La fuerza sinérgica proviene de la satisfacción y del gozo derivados de los productos logrados. “Así como el artista se goza en su obra, así el interlocutor se goza en su creación productiva: tiene ante sí los hijos de su esfuerzo y experiencia, de su invención, de su capacidad de indagar y de observar, de la significación que hace de su realidad” (41).

Se deben llenar dos requisitos más: ser conscientes de la producción obtenida y para ello es preciso recoger dicha producción en el “texto paralelo” o “cuaderno de aprendizaje”. Pero ¿qué es el cuaderno de aprendizaje? Es el

testimonio escrito, gráfico o audiovisual de lo que se aprende cada día; es una ayuda memoria del proceso de aprendizaje.

En ese cuaderno de aprendizaje se recogen las reflexiones, los sentimientos y las actividades vinculadas al proceso de aprendizaje; se recoge también los recortes de periódico, de revistas y de libros relacionados con lo que se está aprendiendo; se toma nota de las dificultades, éxitos y fracasos del caminar. Testimoniar el proceso diario en el cuaderno de aprendizaje, es animarse a seguir aprendiendo, a seguir en la búsqueda de todo lo que tiene que ver con el tema de estudio. En una palabra, es estar y vivir en actitud de aprendizaje.

El cuaderno de aprendizaje no es simplemente cumplir con las tareas propuestas, las sugerencias de trabajo o los diferentes ejercicios indicados. Es ponerse en acecho constante a fin de buscar, en el acontecer diario, todo conocimiento que tenga que ver con el objeto de estudio. Esa actitud de búsqueda significa hacer de la cotidianidad un proceso de aprendizaje enriquecedor porque sabemos que la información está en la calle, en los periódicos, revistas, radio, televisión, manifestaciones culturales, artísticas, técnicas y científicas del mundo de hoy. Esa actitud, esa preocupación, esa apertura a lo nuevo, ese interrogar a la realidad de cada día, es vivir un riquísimo proceso educativo.

Caminar re-creando al mundo

Expresión es sinónimo de educación y en ese sentido es contrario a la represión, impresión, supresión, comprensión.

Desde el momento en que el educando -el interlocutor- llega a ser dueño de su propia expresión podemos hablar de educación. El proceso educativo será tanto más rico y fructífero cuantas más posibilidades de expresión se le faciliten al sujeto del proceso.

Una de las reglas de oro de la mediación es que “sin expresión no hay educación”. El educando que no logra expresarse es porque se le mantiene reprimido. El dar y encontrar sentido no es solo cuestión de comprensión, sino, sobre todo, de expresión.

La capacidad de expresión significa que el que estudia no sólo domina el tema estudiado sino también, los diferentes lenguajes y medios de expresión. Significa que ha logrado la claridad, coherencia, seguridad, riqueza y belleza en el manejo de las formas de los diferentes lenguajes.

Una educación que no pasa por la constante y rica expresión de sus interlocutores sigue empantanada en los viejos moldes de la respuesta esperada y de los objetivos sin sentido (MP).

La comunicación vivencial y la expresión personal y grupal generan un clima singularmente propicio para elevar la calidad de la educación. La sociedad planetaria es impensable si no logramos generar climas propicios a ese tipo de expresión vivencial que conlleva una gran liberación de normas y controles externos. La coerción y la obediencia son contrarios a la libre expresión personal y a la autoorganización grupal.

El ejercicio frecuente de la expresión y comunicación genera actitudes positivas como el compromiso, la iniciativa, la desinhibición, la opción personal, la autoestima, etc.

La expresión creadora hace posible el establecimiento de un ambiente lúdico que da seguridad psicológica y ayuda a desarrollar el talento creativo y el respeto por los demás. La represión prolongada dice Torrance, trae serias incapacidades para el aprendizaje. Sintetizando, diríamos que la expresión creadora lleva al educando a dar el paso de receptor de información al de creador, rompiendo así la dicotomía de mero espectador a re creador, de receptor pasivo a agente del proceso y del cambio.

La Mediación Pedagógica considera al grupo como un ámbito privilegiado para la expresión. La clave está precisamente en la dinámica y la riqueza aportadas a través de la confrontación de ideas y opiniones que ponen en juego las experiencias previas y la posibilidad del logro de consensos y disensos, en un proceso de reflexión y expresión.

Caminar evaluando

La propuesta de educación alternativa exige formas alternativas de evaluación

La mediación pedagógica como educación alternativa propone formas alternativas de educación directamente relacionadas con los productos inmediatos del proceso y con el desarrollo de las propias capacidades.

Recurramos una vez más a la Mediación Pedagógica en donde con Carlos Perucci afirmamos “Dime qué metodologías empleas y te diré cuáles deben ser tus criterios de evaluación”.

La evaluación por tanto tiene que concordar con los objetivos y características de la pedagogía seleccionada.

Si buscamos traspaso de información el sistema de evaluación será de fiscalización y control; si lo que se pretende es la promoción del aprendizaje, los sistemas de evaluación tienen que ver con las estrategias, procedimientos y actividades de aprendizaje. Piaget ya puntualizó hace muchos años cómo la evaluación tiene que ser el eje sobre el cual gira el aprendizaje.

Nuestra propuesta de evaluación es la que permite integrar proceso y productos. A mayor riqueza del primero, mejores productos, y cuanto mejores son éstos mayor enriquecimiento del proceso.

Por lo dicho, el requisito clave de la evaluación es que tenga sentido para el que aprende.

Un proceso educativo sin resultados inmediatos, derivados de la propia práctica, del esfuerzo de seguir el proceso, carece de sentido. El encontrar sentido a la evaluación tiene que ver con la satisfacción y el goce porque así como el artista se goza en su obra, de la misma manera el interlocutor se goza en su obra: tiene ante sí los hijos de su esfuerzo y experiencia, de su invención, de su capacidad de indagar y de observar...” Una producción así se constituye en el motor del autoaprendizaje y consiguientemente en la esencia misma de la evaluación.

La práctica ha demostrado que el mejor instrumento de evaluación y autoevaluación lo constituye el cuaderno de aprendizaje porque en él están recogidos los productos del proceso. Se trata de productos tangibles, comprobables. Son el mejor testimonio del autoaprendizaje y consecuentemente de la materia a ser evaluada como producto del trabajo creador del educando.

¿Qué se puede evaluar en el cuaderno de aprendizaje?

- apropiación de los contenidos
- desarrollo y cambio de actitudes
- desarrollo de la creatividad
- capacidad de relacionarse y expresarse
- logro de productos que evidencian el desarrollo personal (MP)

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- En “Pedagogía para el Desarrollo Sostenible” afirmamos que: “necesitamos hablar con la Tierra, comprenderla, experimentarla. Necesitamos sumergirnos en ella, vivir con ella, participar en su devenir, ser parte integrante de ella. Hemos de llegar a la conciencia plena de estar viviendo planetariamente” (42).
- ¿Por qué las claves pedagógicas para trabajar la cultura de la sostenibilidad deben fundamentarse en nuestro vivir y convivir con el planeta Tierra?
- ¿Reconoce usted en su vida cotidiana algunas señales de esa nueva actitud hacia la Tierra? Apunte, a modo de ejemplos, algunas de esas señales.
- ¿Ha oído hablar de la física estática y de la física cuántica? ¿Cómo relacionaría los versos de Machado como una de las características más importantes de la nueva física?
- De las siete claves que se apuntan en el texto ¿cuáles son para usted las más importantes teniendo en cuenta su comunidad y su vida familiar?
- ¿Por qué no se anima a escribir su texto paralelo (cuaderno de aprendizaje) sobre la temática del texto que tiene entre manos? Escribir su propio texto posiblemente le significaría un aprendizaje profundo y al mismo tiempo, le ayudaría a la reflexión personal y al debate grupal.

5. Caminar procesualmente

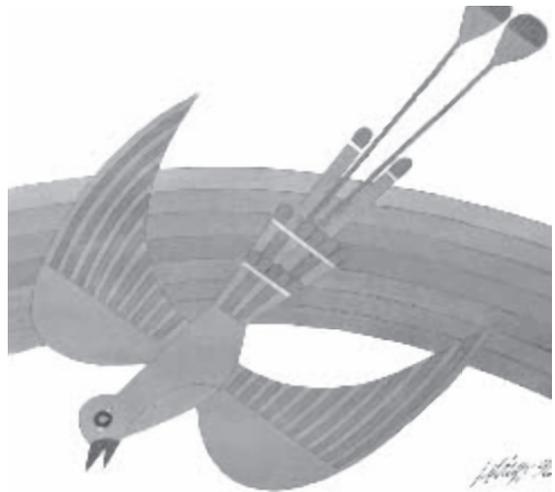
Requerimos de indicadores del proceso que apunten hacia valores que como sabemos están en clara contradicción con muchas de las «verdades», «principios» y “valores” de una sociedad mecanicista, dicotómica, moralista y patriarcal jerárquica.

Valerse de los procesos educativos para construir la ciudadanía planetaria como nuevo entorno vital, exige del ciudadano planetario cambios sustantivos en su vida, tanto a nivel personal como en sus relaciones a nivel institucional y organizacional. Partimos de un hecho real y perentorio, la mayoría de la gente vive -o mejor dicho, sobrevive- atrapada por condicionamientos sociales, económicos, políticos y culturales que les impide ser y desarrollarse como seres humanos.

Los indicadores del desarrollo social, como el PNB, que hemos utilizado hasta ahora resultan fuertemente inadecuados para la conformación de la ciudadanía planetaria. Requerimos de nuevos indicadores que apunten hacia valores que como sabemos están en clara contradicción con muchas de las «verdades» y «principios» y “valores” de una sociedad patriarcal, jerárquica y dicotómica.

Requerimos de nuevos estilos de vida en lo personal, institucional y organizacional. La realidad descubierta por la física cuántica no está regida por leyes mecánicas y lineales sino por los principios de apertura, relatividad, complementariedad, interrelacionalidad y autoorganización.

El paradigma de la la nueva ciencia se asienta mucho más en los procesos que en los productos. Es más, son los procesos dinámicos, concordantes y armónicos los primeros productos a los que debemos apuntar con insistencia. La lógica de una sociedad fundamentada en pro-



ductos debe dar cabida a otro tipo de lógica que se preocupa mucho más por el crecimiento de las personas que por la producción y la acumulación.

«Tras las ecuaciones de la física cuántica, está la idea de que el mundo microfísico no obedece a las mismas lógicas, estructuras y leyes de nuestro mundo mesofísico, aunque ése, nuestro mundo esté constituido a partir de esta textura microfísica (43).

En la ciudadanía ambiental, en consecuencia se debe procurar el equilibrio dinámico dentro de ese continuum que está a la base de la autoafirmación y autoregulación de todos los seres vivos.

Nuestra preocupación girará consecuentemente en torno a la complementariedad armónica para hacer frente a la dimensión dicotómica y polarizada de la acumulación capitalista.

Al trabajar pedagógicamente esos nuevos espacios deberemos tener en cuenta según F. Capra esa interacción dinámica entre las dos tendencias complementarias que caracterizan la autoorganización de los sistemas. Como ha observado E.F. Schumacher: «El punto crucial de la vida económica -en realidad, de la vida en general- es que requiere constantemente la reconciliación viviente de unos opuestos que, según la lógica, son irreconciliables» (44).

Los siete indicadores de proceso que aquí puntualizamos pretenden únicamente contribuir a descubrir lo que ocasionalmente, o en forma permanente, está ocultándonos el camino. Son simples señales a las que debemos prestar atención para saber si nuestro caminar sigue la dirección correcta: si nuestra marcha no se ha desviado o está a punto de desviarse. En la vida corriente existen múltiples indicadores: de velocidad, temperatura, acidez, humedad, visión, etc. Lo mismo sucede con nuestro desarrollo biológico -proceso salud-enfermedad- y desde luego, también en la vida del espíritu.

Abrir y seguir camino hacia la sociedad planetaria exige seguir bien las mejores y más adecuadas señales indicadores de proceso. Es importante descartar, revisar y evaluar aquellos indicadores ya consagrados por la tradición y la costumbre pero que están o pueden estar en contradicción con los exigidos por el paradigma emergente. Dado el ritmo acelerado de la crisis, importa muchísimo seleccionar a tiempo el recorrido más conveniente para nuestra feliz incorporación a la sociedad planetaria.

Primer indicador: tender hacia las microorganizaciones

Autónomas y productivas

El derecho a la propiedad está acelerando otro desequilibrio no menos grave al ser explotado y saqueado el planeta Tierra como consecuencia de un desarrollo económico desorbitado.

El derecho a la existencia, como el más humano de los derechos, al ser suplantado, a partir de la Edad Media, por el «derecho a la propiedad» (45) trae como consecuencia un desequilibrio real en la sociedad; desequilibrio cada vez más pronunciado tanto al interior de las mismas como entre unas sociedades y otras, entre los llamados pueblos en desarrollo y los desarrollados.

En las últimas décadas el «derecho de propiedad» está acelerando un grave desequilibrio que lleva a explotar y saquear el planeta Tierra, como consecuencia de un desarrollo económico desorbitado y desnaturalizado por el sobreuso y abuso de los recursos naturales.

Esa desorbitada acumulación conlleva una disparidad social que —más que el mismo poder político— origina la crisis planetaria. El cambio de conciencia en relación con el abuso de los derechos de propiedad es el paso previo requerido para implementar la ciudadanía planetaria.

Un segundo prerequisite necesario en este caminar, es encontrar reglas y normas que definan los términos y condiciones de tenencia de la propiedad que hagan posible detener el saqueo y dolencia del Planeta Tierra.

Estas personas deberán tender a la implementación de la nueva sociedad en razón de las estrechas relaciones que deberán establecerse entre los derechos de propiedad y el ejercicio de la ciudadanía planetaria.

Pareciera que propiedades concentradas en un menor número de individuos está ligado a un menor interés y preocupación por el desarrollo de la ciudadanía planetaria y por el contrario, a propiedades compartidas comunitaria y colectivamente corresponden a mayores las posibilidades de conformar la nueva sociedad planetaria.

En este sentido, para el logro de un equilibrio dinámico, en el actual sistema de propiedad, debería preverse y promoverse formas alternativas de desarrollo social en la gestación e impulso que debe darse a microorganizaciones productivas. Se podría identificar en este tipo de unidades el embrión de formas diferentes de organización social de la producción y

del trabajo, en vistas a generar nuevos estilos de desarrollo. Con esta finalidad deberían potenciarse acciones políticas concretas y programas de apoyo pertinentes (46).

Segundo indicador de proceso:

Tender hacia el poder sapiencial como autorregulador social

El mercado y el poder político están mucho más interesados en producir y vender que en impulsar procesos para el desarrollo de los seres humanos.

Pareciera que el tamaño institucional guarda estrecha relación con el interés por el desarrollo a escala humana. A mayor tamaño de la institución, mayor concentración del poder y menores posibilidades de participación ciudadana y consecuentemente mayor desequilibrio social. A pesar de ello «el mundo continúa centralizando el poder a través de la canalización de la autoridad hacia niveles más altos de gobierno, corporaciones multinacionales y mercados globales» (47).

La razón de ser de esta tendencia parece clara: interesa mucho más la eficiencia que la libertad y la producción y el consumo más que el desarrollo del ser humano. Sobra decir que el mercado y el poder están mucho más interesados en producir y vender que en impulsar procesos sociales. Esto hace que la producción y el consumo sean una de las «reglas del juego» más desestabilizadoras del equilibrio social y que se traduce en la incertidumbre en la que viven sumidas las grandes mayorías de la sociedad actual.

Robert Theobald, lo aseguró hace ya tres décadas al afirmar “que una sociedad que piensa en términos de procesos es profundamente distinta a la que persigue objetivos” (48). A pesar de los importantes niveles de producción alcanzados en el día de hoy nunca se han dado grados tan altos de incertidumbre. “Nunca se creció tanto económicamente, dice Manfred Max Neef, y nunca han aumentado tanto, en términos globales la pobreza, la destrucción de los tejidos sociales, las crisis políticas, sociales y ambientales” (49).

En este orden de ideas, la ciudadanía planetaria deberá desarrollarse basada no tanto en el poder institucional cuanto en el poder que, Tom Patter-

son denomina 'sapiencial' que es la autoridad que se basa en el conocimiento y que surge de la auténtica comunicación. Como la autoridad sapiencial es intrínsecamente participativa, explicativa, empática y con mucha frecuencia, intuitiva, sólo puede darse en los procesos centrados en la autorrealización de la persona y en los grupos de pensamiento emergente que sintiendo la realidad presente, promueven búsquedas para una sociedad mejor.

La lógica de la "sabiduría" jerárquica conlleva rigidez, apego a las normas establecidas y miedo al cambio. El ciudadano planetario tiene vocación sapiencial porque busca y se siente en comunicación con la naturaleza. El ciudadano de nuestra sociedad productiva al preocuparse más por el capital, ignora voluntariamente las exigencias de la naturaleza en la conformación de nosotros mismos como seres humanos. Superar esta dimensión dicotómica implica luchar por la descentralización, por la conquista de grados crecientes de autodependencia y por el control de la propia vida. «Tanto el juego político democrático, como un sistema económico que distribuya recursos conforme a las necesidades de los distintos grupos y sectores sociales, son requisitos indispensables para la promoción de un estilo armónico de desarrollo» (50).

Tercer indicador de proceso:

Tender hacia la lógica del sentir como fundamento de la sociedad planetaria

Dos lógicas están frente a frente con grave riesgo para la convivencia de la vida en la sociedad planetaria: por un lado la "racionalidad instrumental" y por otro, la lógica del sentir, de la emoción y del amor.

La lógica del sentir, de la percepción, del bien-estar nos conduce a la interdependencia y relación armónica con los otros seres que nos descubre el verdadero sentido de lo que es el ser humano y de cuáles habrán de ser sus funciones dentro del conjunto de los otros seres del cosmos. La lógica de la exclusión tiene que dar paso a la autoorganización, a la energía cósmica, a la celebración de la vida, al espíritu creador y a la convivencia planetaria

Es lugar común en el día de hoy reconocer y denunciar la sistemática explotación de los recursos naturales. La sociedad consumista es, no sólo perturbadora del equilibrio natural y social, sino causante de la iniquidad ecológica que hace que el planeta Tierra, como dice Boff, esté gravemente enfermo. Pareciera que la lógica de la acumulación ha desencadenado la guerra —concreta, cruenta y aniquiladora— entre el ser humano y la naturaleza. Dos lógicas están frente a frente con grave riesgo para la convivencia armónica de la vida en la sociedad planetaria: por un lado la lógica de la “racionalidad instrumental” y por otro, la lógica del sentir, de la emoción y del amor.

Resulta evidente que la lógica de la acumulación ha desterrado de nuestro caminar cotidiano “toda retroalimentación al sentir, a la emoción, a la intuición, como fundamento de la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Se excluyen del universo observado las percepciones, valoraciones y las experiencias concretas de la vida” (51). Esta lógica utilitarista y eficientista, de crecimiento ilimitado y lineal, ha postrado a las tres cuartas partes de la humanidad en la pobreza extrema, víctimas de ese proceso de exclusión inherente a la acumulación y al mercado global.

De seguir esta lógica de muerte “la humanidad está abocada a niveles de violencia y destrucción jamás vistos en la faz de la Tierra. Urge que colectivamente cambiemos el curso de la civilización desviando su eje de la lógica de los medios al servicio de la acumulación excluyente, a la lógica de los fines en función del bien-estar común del Planeta Tierra, de los seres humanos y de todos los demás seres en el ejercicio de la libertad y de la cooperación entre todos los pueblos” (52).

De unos años a esta parte la lógica de la acumulación está implantando la economía global con todas las consecuencias que ese fenómeno arrastra consigo. Una de las más importantes de esas consecuencias es la globalización del sistema de producción y comercialización. Un aspecto clave de este mercado global es la acumulación de capital, de los créditos y consecuentemente, del control financiero. Estamos frente a uno de los desequilibrios más evidentes por la dependencia económica cada vez más fuerte de los países pobres. Resulta claro que estos países al no poder controlar su moneda se ven sometidos a las exigencias crediticias y a la consiguiente inestabilidad financiera.

Una independencia proclamada frente a una dependencia económica

vivida cada vez con más fiereza, nos coloca ante la necesidad de conciliar estos dos polos aparentemente irreconciliables. Ante las dificultades cada vez mayores de los gobiernos en regular la cantidad de créditos emitidos, debería pensarse que el futuro no esté tanto en la cantidad cuanto en la calidad de los créditos y en sus condiciones de emisión y control.

En todo esto está en juego el sentir al otro, intercambiar con él, respetando su autonomía, y los valores éticos básicos que están a la base de la autoorganización fuente y motor de la dimensión armónica del crecimiento económico.

Cuarto indicador de proceso:

Tender hacia lo público como espacio social para I a construcción de la ciudadanía ambiental

Esa dimensión es lo público, entendido como un espacio que puede asegurar, en los extendidos ámbitos de la vida cotidiana una información más pertinente, una participación de mayor calidad y la necesaria descentralización en las decisiones.

La participación democrática es esencial para la construcción de la ciudadanía planetaria. La crisis económica que ha llevado a una reducción drástica de los servicios públicos amenaza gravemente el dinamismo y la participación democrática de los pueblos en la construcción de la sociedad civil y por lo tanto en el desarrollo armónico de la sociedad del próximo milenio.

Las reglas del juego en este campo parecen reforzar la contradicción entre un centralismo democrático y la dinámica movilizadora de «sociabilidad cotidiana que germina al interior de los nuevos movimientos sociales» (53). Al proyecto de una democracia desde los poderes centrales (gobiernos, partidos políticos) habrá necesidad de contraponer un proyecto de vivencia democrática de abajo para arriba que conlleve formas de participación democrática centradas en la cooperación, colaboración y auto-organización social.

“Una democracia es una obra de arte que se crea cotidianamente. No es un estado estacionario. Es algo que se configura día a día en el convivir. Se funda en el mutuo respeto” (54).

Aquí mucho más que en los versos anteriores, es preciso hacer camino al andar. Pareciera que la construcción democrática responde a un proceso que se hace, y en ese hacerse, se descubre día a día lo que se deberá hacer. El modelo democrático será en consecuencia hijo de la capacidad que desarrollemos al intervenir en la realidad con el propósito de construir el entorno y como sujetos concientes «enseñorearse de

él». La democracia no es un modelo social que se nos da sino un proceso que debe construirse. Como asegura Diego Palma no puede darse democratización de la sociedad sin sujetos demócratas y democratizadores.

Esta tesis nos obliga a precisar y luego analizar la contradicción entre los grandes momentos sobre los que se asienta la democracia desde arriba y los espacios de la cotidianidad como escenario en donde se entreteje la trama de una democracia desde abajo.

No son los partidos políticos que llevan a la elección de los representantes democráticos sino esa trama democrática que se teje y entreteje todos los días y a todas horas aglutinando y articulando los intereses, las actividades y los procesos. Aunque los partidos políticos forman parte de esa trama democrática ciertamente no son ya lo esencial de la vida democrática.

La ciudadanía planetaria llegará a constituirse como tal cuando hayamos logrado superar «la visión dicotómica que enfrenta, de manera absoluta ‘lo estatal’ con ‘lo privado’. Esa dimensión es ‘lo público’, entendido como un espacio que puede asegurar, en los más extendidos ámbitos de la vida cotidiana una información más pertinente, una participación de mayor calidad y la necesaria descentralización en las decisiones» (55).

En este espacio público se perfilan derechos y deberes de muy diferente cuño. El voto para la elección de representantes cobrará sentido si ese derecho camina paralelamente con el deber cotidiano de la participación en la construcción de la dimensión planetaria.

Quinto indicador de proceso:

Tender hacia el equilibrio dinámico en las relaciones hombre-mujer

Hemos entrado ya en el paradigma solidario en donde los “valores” masculinos están dando paso a la reafirmación de lo femenino por la actualización y crecimiento de formas de vida más participativas, más igualitarias y más espirituales.

Riane Eisler (56) plantea que en el momento histórico que ahora vivimos se están dando señales de recuperación de las relaciones humanas distorsionadas o negadas durante miles y miles de años en la sociedad patriarcal.

Estas nuevas relaciones tienen que ver con el respeto y la cooperación con la armonía biológica y cultural; con la confianza y el placer de la convivencia; con el afecto, la dulzura y el amor; con la participación, la flexibilidad y la solidaridad; con la admiración por la belleza y el misterio de la vida; con la unión y la veneración por la naturaleza; con la creatividad, el conocimiento intuitivo y la dimensión espiritual del ser humano.

En la sociedad patriarcal (andocrática) predominaron y predominan los valores masculinos de dominación, violencia y prepotencia engendradores de dependencia, agresión y confrontación a través de tecnologías de destrucción, sufrimiento, dolor y muerte. Resulta obvio comprobar que la sociedad patriarcal se caracteriza por ser rígida y jerárquica en donde la obediencia y la sumisión -de las mujeres a los hombres y de los débiles a los poderosos- constituyen los valores claves para su eficiente funcionamiento. Vivimos una sociedad gobernada por poderosos (poder político y económico) por “héroes”, guerreros y por dioses en donde, incluido el mismo Jehová ordena destruir, saquear y matar y en donde se proclama en forma explícita que es voluntad divina que la mujer sea gobernada y esté sometida al hombre.

Peor aún, “como leemos en el Antiguo Testamento, las leyes hechas por esta casta masculina gobernante, definen a la mujer no como un ser humano libre e independiente, sino como propiedad privada del hombre”.

Estudios arqueológicos y hallazgos científicos recientes demuestran

que durante muchos miles de años anteriores a nuestra historia, “la totalidad de la vida estaba impregnada de una fe ardiente en la diosa Naturaleza (Gaia, para Occidente; Mamá, podría ser para nosotros) fuente de toda creación y armonía”. Los seres humanos lograron vivir igualitariamente sin superioridad de un sexo sobre otro y con una fuerte unidad con la naturaleza “identificada en la diosa, de la que como Madre Divina, recibían la vida material y espiritual”. Una sociedad en donde, la imagen central del arte era la celebración de la naturaleza y la vida, representada por una mujer dando a luz y no, como en nuestros tiempos, que la imagen central es la exaltación del dolor, del sufrimiento y la muerte representado por un hombre muriendo en la Cruz. Según esto “no es irracional deducir que la vida y el amor a la vida, -en lugar de la muerte y el temor a la muerte- eran los factores dominantes, tanto en la sociedad como en el arte”.

La evolución cultural de una sociedad en que la vida y la promoción de la vida

era la principal fuerza propulsora se vio bruscamente interrumpida con la aparición de invasores portadores de muerte que se impusieron por la fuerza, con guerras y tecnologías de destrucción al servicio del exterminio y de la muerte.

Hoy “miles de años después, ante la posibilidad de una segunda transformación social- esta vez desde una sociedad dominada a una versión más avanzada de una sociedad solidaria- nos estamos jugando, ni más ni menos, la supervivencia de nuestra especie”. Un conjunto de conocimientos recientes, particularmente identificados como “la nueva física” y a veces denominado teoría “autoorganizadora” y/o teoría del caos, provee por primera vez, un marco adecuado para comenzar a entender qué nos sucedió durante la prehistoria y qué podría sucedernos de nuevo, pero con una dirección diferente” (68).

El acelerado cambio de relaciones, el paso de una conciencia dominada hacia una conciencia solidaria, la creciente “armonía con la naturaleza en vez de la conquista de ella” son algunas de las manifestaciones más sentidas de este importante vector que estamos comentando. Hemos entrado ya en el paradigma solidario en donde los “valores” masculinos están dando paso a la reafirmación de lo femenino por la actualización y crecimiento de formas de vida más participativas, más igualitarias y más espirituales.

Sexto indicador de proceso:

Tender hacia la conformación de movimientos y grupos sinérgicos

Las exigencias de la legislación contractual deberán dar paso a las estrategias de vida que lleven a valorar, más que la fuerza de trabajo, las exigencias para el desarrollo personal como la solidaridad, la autogestión y la participación.

El capitalismo está basado en la preeminencia de los contratos legales impersonales sobre la costumbre social y los acuerdos colectivos. Los contratos generalmente ignoran dos importantes consideraciones: por un lado las diferencias de poder entre los contractantes y por otro, los efectos que dichos contratos pueden tener sobre terceras personas.

Si los contratos son normalmente ejercicios de poder con la mira puesta en la protección de intereses económicos, su revisión profunda es la condición *sine qua non*, si pretendemos promocionar una sociedad saludable en la que se priorice el desarrollo personal.

Las exigencias de la legislación contractual deberán dar paso a las estrategias de vida que lleven a valorar, más que la fuerza del trabajo, las exigencias para el desarrollo personal como la solidaridad, la autogestión y la participación.

Tanto en matrimonios y en uniones estables, como en el caso de separación o divorcio, tienen que tener en cuenta el enfrentamiento de los riesgos y la incertidumbre económico - social de los adultos y de los hijos.

La conformación de movimientos y grupos sinérgicos no interesados en el “manejo” del Planeta Tierra sino en la búsqueda de la integración armónica y la auto-organización nos permite abrigar la esperanza de “nuevas formas de estructurar la política, la economía, la ciencia y la espiritualidad que hagan posible el ingreso de los seres humanos en la nueva era de un mundo solidario” (57).

Séptimo indicador de proceso:

Tender hacia la vivencia de procesos de educación y comunicación

Estamos frente a dos lógicas que en modo alguno debemos confundir: la lógica escolar y la lógica educativa; la lógica del discurso y la lógica del proceso.

En educación como en comunicación se da, lo que Hugo Assman llama «peligrosidad de doble signo». Se maneja un discurso educativo-comunicacional a nivel teórico con el que «es difícil no estar de acuerdo. Aparentemente lo que en él se dice es lo que efectivamente debiera decirse. Pareciera sin embargo, que eso no es totalmente cierto. La «peligrosidad» del discurso educativo está en su doble significado. Para ser oficializado dicho discurso ha tenido que sufrir la resemantización inherente a la funcionalización del sistema. El discurso termina significando lo que el sistema quiere que signifique. Para lograr esa meta los significantes tienen que ser «vaciados» y luego «recargados» con significados desvirtuados, ambiguos y en consecuencia peligrosos (58). Esa es la razón de la contradicción entre teoría (proclama, discursos, normas, leyes...) y práctica, vivencia. El discurso de la proclama es lineal, “científico” y la práctica es vivencial, es proceso.

Esta refuncionalización del discurso lleva consigo otra conflictividad hija del equiparamiento de conceptos que esencialmente son diferentes: así por ejemplo es frecuente confundir escuela con educación, asumiendo que son sinónimos. De igual manera se habla de medios de comunicación social en vez de medios de información colectiva. Es evidente que esta confusión no es casual sino intencional. Es la trampa en la que caemos por no percatarnos de la resemantización a la que hemos aludido.

Estamos por lo tanto frente a dos lógicas que en modo alguno debemos confundir: la lógica escolar y la lógica educativa, la lógica del discurso y la lógica del proceso. El mundo escolar es dicotómico porque busca resultados específicos en clara contradicción con los procesos educativos. Se afirma que cualquier logro educativo es siempre relativo, a diferencia de los logros escolares que se los valora como si fueran absolutos.

Un razonamiento similar puede hacerse del mundo de la información (peor aún del de la informática) frente a los procesos comunicacionales. Esa contradicción es para Castilla del Pino el rasgo más saliente de una so-

ciudad que aunque saturada de medios de información colectiva vive una incomunicación real. «La relevancia hoy adquirida por la psicoterapia denota el fracaso de una civilización montada sobre una sociedad incomunitaria. Los logros de la misma suponen un progreso en la posesión de técnicas que no están al servicio del ser humano» (59). Importa consecuentemente no confundir técnicas y medios de “comunicación”, con procesos de comunicación.

Para la escuela y para los medios informativos resulta irrelevante el modo cómo cada persona se está o no se está, realizando como ser humano. Al sistema imperante no le interesa aceptar el misterio de la subjetividad, con todos sus valores, dificultades y contradicciones. Esto nos lleva a considerar el por qué en la escuela y en los medios informativos los valores se han reducido a expresiones verbales unívocas, incapaces de orientar axiológicamente. Se genera una cultura de la ambivalencia negada, donde toda dialéctica queda reducida a uno de sus extremos antagónicos, sin fuerza axiológica alguna (60).

Solo así se explica el porqué el «sistema educacional» y los «medios de comunicación» son dos mecanismos importantes para sostener la idea de que el status quo es inevitable y necesario porque desde la práctica generada por el discurso resemantizado se logran imponer las ideas, los intereses, los valores y hasta las voluntades de los grupos de poder económico y político. Es así como se logran transmitir con todo éxito los “valores” sociales y culturales del paradigma imperante.

La puesta en marcha de la ciudadanía planetaria requeriría que tanto la escuela como los medios informativos, mas que mecanismos de imposición y control, promueban procesos de expansión, autoorganización, participación y autorrealización. Esto supondría ampliar y multiplicar los espacios de aprendizaje y los procesos de relación e intercomunicación. No debería preocuparnos tanto la multiplicación del número de escuelas y de cadenas de radio y televisión cuanto la autogeneración de múltiples redes de comunicación y de espacios comunitarios de interaprendizaje. Estas redes técnicamente ya son posibles, bastaría reorientarlas hacia una mayor participación comunitaria y hacia la realización personal y grupal.

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- En esta sociedad en que tanto se habla de “globalización” se requiere estar muy atento para no extraviarse. Son muchos los indicadores que apuntan hacia una sociedad insostenible. Si la meta es la cultura de la sostenibilidad conviene “saber seleccionar en nuestras propias vidas, lo que realmente sea sostenible y desechar lo que de verdad no lo sea”. Entre los siete indicadores de proceso ¿cuáles cree que son más pertinentes en su vida y por qué?
- Entresaque de cada uno de los siete indicadores de proceso los conceptos clave y haga un listado lo más completo que pueda. Escriba esos conceptos en columnas y busque el concepto contrario y escríbalo.

Analice si los conceptos de la primera columna caracterizan a la sociedad de sostenibilidad y si los de la derecha son indicadores de la cultura de la sociedad cristiano-occidental.

- ¿Cuál de los siete indicadores de proceso te parece más apropiado a la:
 - vida personal
 - vida familiar
 - vida de trabajo
 - vida comunitaria
 - vida nacional
- Señale los motivos de su elección.

Tercera parte

La práctica

6. Espacios de aprendizaje

¿Por qué me impones
lo que sabes
si quiero yo aprender
lo desconocido
y ser fuente
en mi propio descubrimiento?...

No quiero la verdad
dame lo desconocido
¿Cómo estar en lo nuevo
sin abandonar lo presente?
No me instruyas
déjame vivir
viviendo junto a mi;

Deja que lo nuevo
sea lo nuevo
y que el tránsito
sea la negación del presente;
deja que lo conocido sea mi libera-
ción
no mi esclavitud...

Revélate para que desde tí pueda yo
ser y hacer lo distinto;
yo tomaré de tí
lo superfluo, no la verdad
que mata y congela;
yo tomaré tu ignorancia
para construir mi inocencia

Plegaria del estudiante (61)

Humberto Maturma

La promoción del aprendizaje es uno de los principios fundamentales de la Mediación Pedagógica. Precisamente “llamamos pedagogía al trabajo de promoción del aprendizaje en la vida cotidiana a través de todos los recursos puestos en juego en el acto educativo” (62). La vida cotidiana es el espacio privilegiado de aprendizaje. Nos realizamos como seres humanos en la medida en que logremos abrir y trabajar esos espacios en la cotidianidad. De hecho “somos esencialmente nuestra vida cotidiana” (63) porque ese vivir es en donde se da la práctica pedagógica entendida como mediación entre:

“lo inmediato y lo mediato,
 lo cercano y lo lejano;
 lo más sentido y lo menos sentido,
 lo privado y lo público;
 lo personal-familiar y lo político,
 lo individual y lo organizativo;
 la dispersión y la presencia en
 la sociedad civil,
 un horizonte de comprensión y otros;
 un yo, un tú y un nosotros
 lo micro y lo macro” (64)



Mediar espacios para promover el aprendizaje, significa involucrarnos en el proceso de comprensión, apropiación y expresión del mundo a través de aquellas prácticas cotidianas que, en forma permanente e intencionada, hagan posible el desarrollo de nuestras propias capacidades.

Tomamos aquí el concepto de espacio en su más amplio sentido: espacio físico y transcurso del tiempo; contenidos temáticos y tratamiento pedagógico de los mismos. Esencialmente se trata de hacer posible el acto educativo siempre y en todo lugar “en el horizonte de la participación, la creatividad, la expresividad y la relacionalidad” (65).

En ese sentido cabe afirmar que nos educamos en la medida en que abramos espacios de:

- confianza como la actitud básica de relación.
- aceptación mutua como el juego esencial de las relaciones
- armonía con nosotros mismos como condición para ser armónicos con los demás
- autorrealización por la propia aceptación y por la aceptación de los otros
- construcción creativa por la ruptura de las apariencias, y por la actuación auténtica en todo lo que hagamos.

La meta pedagógica nos llevará a crear espacios:

- en los que podamos responder y actuar siempre como personas humanas
- que llenen los vacíos existencia- les, que más que económicos, son de naturaleza espiritual; por la angustia de la no pertenencia y la no relacionalidad comunitaria (66)
- para encontrar sentido y congruencia a cada instante de nuestro existir

Los siete espacios que señalamos a continuación buscan desarrollar siete temáticas vinculadas al desarrollo sostenible, directamente relacionados con siete capacidades básicas que será preciso desarrollar a fin de navegar con soltura por la cultura de sostenibilidad.

1. Gracias a la vida

Gracias a la vida
que me ha dado tanto
me dio dos luceros
que cuando los abro
perfecto distingo
lo negro del blanco
y en el alto cielo
su fondo estrellado
y en las multitudes
el hombre que yo amo.

Gracias a la vida
que me ha dado tanto
me ha dado el oído
que en todo su ancho
graba noche y día
grillos y canarios
martillos, turbinas
ladridos, chubascos
y la voz tan tierna
de mi bien amado.

Gracias a la vida
que me ha dado tanto
me ha dado el sonido
y el abecedario
con él las palabras
que pienso y declaro
madre, amigo, hermano
y luz alumbrando
la ruta del alma
del que estoy amando.

Gracias a la vida
que me ha dado tanto
me ha dado la marcha
de mis pies cansados
con ellos anduve
ciudades y charcos
playas y desiertos
montañas y llanos
y la casa tuya
tu calle y tu patio.

Gracias a la vida
que me ha dado tanto
me dio el corazón
que agita su marco
cuando miro el fruto
del cerebro humano
cuando miro al bueno
tan lejos del malo
cuando miro el fondo
de tus ojos claros.

Gracias a la vida
que me ha dado tanto
me ha dado la risa
y me ha dado el llanto
así yo distingo
dicha de quebranto
los dos materiales
que forman mi canto
y el canto de ustedes
que es el mismo canto
y el canto de todos
que es mi propio canto.

Violeta Parra

Primer espacio: Promover la vida desde la cotidianidad

Para crear espacios en la vida cotidiana desde los que se promueve sentir la vida tiene que darse un requisito previo: sentir la vida pero sentirla visceralmente, amándola, gozándola, cantándola y celebrándola (68).

Solo quienes sienten la alegría de vivir y gozan de la existencia pueden hacer de la vida un espacio de aprendizaje. Desde la cultura de la muerte no puede promoverse ni defenderse la vida.

Encontrarle sentido a la vida es saber responder día a día y momento a momento al por qué y al para qué vivimos; es hacer esfuerzos para salir de la postración, la indiferencia y la desgana de vivir; es generar el entusiasmo como portador de vida personal y como el potencial sinérgico para irrumpir positivamente en la vida de los otros seres del planeta.

Si se siente la vida se es congruente. La congruencia es una valor que toma su fuerza en la propia vida: “los seres humanos vivimos nuestro ser cotidiano en continua imbricación con el ser de los otros” (69).

La congruencia nos lleva a la toma de conciencia ecológica, espiritual y cósmica como la primera clave de nuestro accionar humano que, incluso a escala gaiana, debe iniciarse con pasos pequeños, tangibles y concretos. El proceso pedagógico es ese caminar cotidiano que busca, promueve y fomenta la vida.

Para José A. Lutzenberger citado por L. Boff. La ecología es la ciencia de la sinfonía de la vida y la ciencia de la sobrevivencia.

Entrar en sinfonía con la vida de todo el cosmos le exige al ser humano un esfuerzo cotidiano en tres dimensiones:

- esfuerzo para lograr la congruencia entre cuerpo y espíritu; buscar permanentemente la interdependencia e interrelación entre todos los seres del cosmos y
- la celebración gozosa y creativa del don de la vida. La vida toda debería ser una celebración de la vida; pero para lograrlo es importante promover momentos específicos de celebración: nacimientos, recolección de cosechas, aniversarios, acontecimientos históricos y acontecimientos significativos del diario vivir.

La calidad de vida —expresión tan manoseada y desvirtuada en el día de hoy— es proporcional a la cercanía con la naturaleza y a su disfrute. Para calificar la vida es esencial reaprender a disfrutar la vida, a gozar de ella y a realizarnos en esa diversión, disfrute y goce.

La cultura de sostenibilidad tiene que llevarnos a saber seleccionar en nuestras propias vidas, lo que realmente sea sostenible y desechar lo que de verdad no lo sea. En este sentido será preciso que logremos vibrar al ritmo de la vida, para sentir nuestra propia vida en contagio con la vida de los otros seres. Solo así seremos cómplices en los procesos de promoción de la vida. Crear vida es por tanto crear la cultura de sostenibilidad.

¿Cómo promover la vida desde la cotidianidad?

Promover la vida es el espacio privilegiado de la cultura de sostenibilidad (biocultura) la "colonización de la vida por la racionalidad instrumental" de la que habló Jurgen Habermas, hemos de pasar a la explosión armónica de la vida.

La cultura de la muerte propia de la civilización occidental ha de ser suplantada por la cultura de la vida. Ése es el encargo fundamental necesario para recuperar necesario para recuperar el equilibrio del Planeta Tierra.

Como afirma Octavio Duque "la cultura de la vida será la expresión de la convivencia armónica entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza. El próximo milenio será el milenio de la vida y sus riquezas estarán representadas por la vida en todas sus formas" (70).

Los procesos educativos que debemos impulsar tendrán sentido en la medida en que ayuden a conservar, promover y fomentar la vida.

La vida como aseguran muchos científicos actuales ha sido y sigue siendo el medio que explicar la dimensión que debe presidir el desarrollo sostenible.

Nuestro Planeta Tierra, de unos años a esta parte, es visto como un organismo viviente único y maravilloso. F. Capra lo señaló con toda claridad. "La conciencia de que la Tierra es un sistema vivo constituye en nuestros días una extraordinaria experiencia mística que modifica en profundidad nuestras relaciones con la Tierra. El planeta no sólo bulle la vida, sino que también parece estar vivo por derecho propio. Gaia, como un ser viviente planetario, constituye el eje central de la profunda conciencia ecológica que en definitiva es una conciencia espiritual" (71).

Las acciones para promover la vida serán consecuencia de esa congruencia que a su vez se deriva del sentido de la vida. Si vivimos la vida con sentido lograremos ser congruentes generando entusiasmo. La vida genera vida, y el entusiasmo genera entusiasmo. Sólo así nuestro accionar será congruente y promoveremos la vida desde la vida de cada día. Este espacio de aprendizaje significa:

- Sincronizar nuestro actuar a las exigencias del vivir de los otros.
- Respetar la vida en todas sus formas; para ello será preciso descifrar, comprender y ejercitar dichas formas de vida.
- Vibrar con la vida desde el sentir propio y ajeno sin pedir explicaciones y razonamientos a las leyes de la vida.
- Detectar las señales del Cosmos, por extrañas que parezcan, a fin de vivir en coherencia con el universo.
- Penetrar efectivamente todas las manifestaciones de vida que nos salgan al paso diariamente: la flor hermosa, la arañita indiferente, el gato interesado, el amigo, la amiga interesados o necesitados, etc.
- Compartir las manifestaciones de nuestra sensibilidad, entusiasmo, cariño y ternura en la seguridad de compartir y acrecentar formas inéditas de vida.
- Vibrar por lo menos una vez al día con alguna forma de vida que me sorprenda y atraiga.

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- ¿Recuerde alguno de los momentos de la propia vida que más se disfrutaron y que con mayor fuerza nos impulsaron a seguir viviendo? ¿Qué hacer para recuperarlos y re-vivirlos?
- ¿Por qué afirma Octavio Duque que el próximo milenio será el milenio de la vida? ¿Qué acciones me corresponde realizar en mi familia y en mi comunidad para hacer realidad esa aspiración?
- Ponga siete ejemplos tomados de su vida diaria que concreten los siete infinitivos de la última parte del texto que acaba de leer.

2. Contra génesis

Al final el hombre destruyó su mundo que se llamaba tierra.
La tierra había sido hermosa
hasta que el espíritu del hombre se movió sobre la faz de ella
y destruyó todas las cosas.

Y dijo el hombre — que haya tinieblas.
Y al hombre le parecieron buenas las tinieblas,
y les puso por nombre Seguridad;
y dividió a sí mismo en razas y religiones y clases sociales.
Y no había ningún atardecer y ningún amanecer
en el día siete antes del final.

Y dijo el hombre — que haya un gobierno fuerte
para reinar sobre nosotros en nuestras tinieblas...
que haya ejércitos para matarse mutuamente
con orden y eficiencia en nuestras tinieblas;
cacemos para destruirlos a aquellos que nos dicen la verdad,
aquí y hasta los confines de la tierra,
porque nos gustan nuestras tinieblas.
y no había ningún atardecer y ningún amanecer
en el día seis antes del final.

Y dijo el hombre — que haya cohetes y bombas
para matar más rápido y fácilmente.
y hubo cámaras de gas y hornos
para acabar mejor el trabajo.
Y era el día cinco antes del final.

Autor anónimo

Segundo espacio: actuar éticamente

La vida cotidiana debería ser un espacio ético y lo será si actuamos preocupados por las consecuencias de nuestras acciones en los demás. “Es desde la convivencia social, desde la convivencia fundada en las acciones que constituyen al otro como legítimo otro, que la ética surge y tiene sentido” (72). La ética, a diferencia de la moral no se basa en exigencias, manda-

tos y leyes externas. “Las preocupaciones éticas, por lo tanto, no son en su origen normativas sino ‘invitantes’” (73).

Las relaciones que se dan en nuestra cotidianidad pueden ser éticas o morales. Son éticas si nacen de nosotros mismos y del deseo profundo de amar a los demás; son morales si la preocupación es “cumplir” con las normas sociales establecidas. Claramente lo apunta Alan Watts: “cuando un hombre da pan a otro para ser caritativo, vive con una mujer para ser fiel, come con un negro para no tener prejuicios y se niega a matar para ser pacífico, es frío como una almeja. No ve realmente a la otra persona. Nada es realmente más inhumano que las relaciones humanas basadas en la moral” (74).

—La ética responde a un imperativo no vinculante. Es humana, auto-organizativa; es un acicate que impulsa la convivencia armónica al afirmar y promover la legitimidad del otro. La ética está permanente basada en principios naturales y absolutos. Puede variar en su aplicación práctica según las condiciones o conflictos existentes. En otras palabras, la aplicación de los principios éticos generales puede tomar sentidos, significados y hasta expresiones diferentes según los problemas que se trabajen. Pero en cualquier caso o circunstancia, la ética se expresa en proposiciones de afirmación que no se conforman con un mínimo sino que tienden a la plenitud.

—“Si yo no soy capaz de ver al otro como legítimo otro, no tengo preocupación ética. La preocupación **ética** nunca va más allá de los dominios sociales en que surge. La preocupación ética no tiene justificación racional. Se funda en la emoción, en el amor, en la visión del otro. Si uno no ve al otro no le importa lo que al otro le pase. Cuando uno ve al otro, cuando se fija en lo que le pasa al otro, empieza a importarle, antes no. La preocupación ética, es la preocupación por lo que le pasa al otro y por el efecto de las acciones de uno. Si a mí me preocupan las consecuencias de mis acciones sobre el otro, quiere decir que tengo una preocupación ética”.

Humberto Maturama.

Activando acciones y relaciones, preocupaciones y exigencias que se traducen en la afirmación de la autenticidad y legitimidad.

- La moral consiste en un imperativo vinculante, coercitivo y con frecuencia represivo; constituye una relación de convencimiento social,

vertical y unidireccional; es autoritaria y tiende a mantener el *status quo*; no acepta los cambios inherentes a los principios éticos. La moral se presenta como un valor absoluto aunque cambia según las circunstancias espacio-temporales. Comúnmente la moral se expresa en proposiciones de negación y exige comportamientos mínimos de conducta aceptable. Con frecuencia va acompañada de controles y sanciones. Contrario a la conducta ética que es dinámica y creativa, la moral promueve la pasividad y sometimiento al orden y consiguientemente la obediencia.

La moral con demasiada frecuencia es el velo encubridor de la incoherencia entre la ética y las conductas antiéticas, entre la sostenibilidad social y la insostenibilidad.

Se lucha, por ejemplo, contra ciertas prácticas que atentan a la moral y se promueve al mismo tiempo la venta de armas, a pueblos que sobreviven en extrema pobreza; se lucha contra el narcotráfico a través de normativas y leyes en contraposición con las más elementales relaciones éticas” (75).

¿Cómo trabajar el espacio ético?

Ante todo comprobando en nosotros mismos y en nuestro propio entorno en donde se dan y, cuáles son las principales perturbaciones éticas:

- Se dan perturbaciones éticas como consecuencia del desequilibrio entre:
 - Sentimientos, deseos, emociones y pensamiento racional (instrumental).
 - Cuerpo y alma; corporidad y espiritualidad.
 - Los valores proclamados (normas, leyes, mandatos...) y los valores vividos (¿doble moral? ¿moral y ética?) por ejemplo el discurso “verde” que encubre y “justifica” la explotación de los recursos naturales y de un alto porcentaje de la población humana.
 - Las relaciones de sumisión, control (seguridad nacional - obediencia) y relaciones de auto-realización y auto-organización de uno mismo, de los eco-sistemas y del mismo planeta Tierra como Ser vivo.
 - La exclusión y la aceptación del otro en todos los órdenes: económicos, social, cultural, familiar género, etc.
 - Unas prácticas religiosas que niegan la espiritualidad y una nueva re-

ligión cuya misión es religar todas las experiencias humanas para gestar la nueva cultura de sostenibilidad. (76).

- Prácticas moralistas fuertemente institucionalizadas y la ética responsable y compartida por todo lo que existe y vive (77).

En segundo término, promoviendo procesos desde la vida cotidiana que hagan posible:

1. Diferenciar con toda claridad a través de acciones muy concretas:

- Los medios de los fines.
- La calidad de vida y una vida abocada al consumo para “vivir bien”.
- Relaciones de auto-realización de las relaciones de sumisión y control.
- La vivencia de procesos de la persecución de objetivos externos.

2. La autorrealización personal como requisito básico para actuar éticamente desde:

- el reconocimiento y respeto del otro
- las relaciones de interacción y auto-organización
- la congruencia de nuestro sentir, pensar y actuar

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- Examine las acciones que ejecuta a lo largo de uno de sus días y vea cuáles puede catalogar como “morales” y cuáles son realmente éticas. Tome un ejemplo de cada una y explique por qué.
- Lea detenidamente la lectura (contra-génesis) con la que iniciamos este espacio de aprendizaje y trate de relacionar su contenido con la dimensión ética-antiética de los seres humanos de nuestras sociedades.
- Reflexione los desequilibrios éticos que se señalan en el texto indicando los que son:
 - más de tipo personal
 - más de tipo familiar, colectivo, social
- ¿Por qué la ética responde a la realización personal?

3. Poesía en Zapote

Señores candidatos y precandidatos: incluyan a un poeta en su grupo de asesores o a un pintor, un coreógrafo, un actor, un dramaturgo, un novelista, un escultor, un ilustrados, un escenógrafo, un músico, en fin, a un artista, puede ser hombre o mujer.

O sea, alguien con sensibilidad, alguien acostumbrado a mirar la realidad y emocionarse, a escuchar a la gente pobre y entristecer, a observar las desigualdades y ofenderse, a ver el hambre rondar los estómagos de los niños y alarmarse.

Un artista, alguien habituado a soñar y a perseguir ese sueño por todo el Universo. Alguien creativo, o sea, acostumbrado a enfrentarse al vacío, a la nada al lienzo blanco, la hoja vacía, y de repente, como un pequeño milagro, crear: un poema, una pintura, una canción, en fin, alguien que vence la realidad no para matarla, sino para cambiarla.

No le ofrezca nada a cambio, que un verdadero artista no tiene precio, no se vende, no trabaja con por un sueldo, más bien labora guiado por la emoción de mejorar el mundo.

No se alarme si usa el pelo un poco largo, si lleva arete, si desentona entre su equipo de asesores encorbatados con sus jeans desteñidos y su mirada perdida en la inmensidad. Ya tiene usted demasiados abogados, economistas, ingenieros, planificadores, profesores, agrónomos, políticos, exdiputados, exministros, exvicepresidentes, expresidentes de autónomas, exseres humanos.

Reaccione, necesita usted alguien que sienta, que presienta, que ilumine sus reuniones y rompa el silencio con un poema o una frase, un color o una música, una forma o un movimiento, y le ponga a su plan de gobierno una sonrisa, o una lágrima.

Decídase a encabezar las encuestas, a arrollar a sus adversarios.

Salga de la rutina de planes que sabemos no podrá cumplir, de ruedas de prensa para anunciar lo mismo que otros precandidatos dijeron hace cuatro, ocho o más años. La originalidad sin duda lo sentará en Zapote.

Pero recuerde, no le pida al artista un cálculo de aumento de impuestos, pídale un aproximado de felicidad de todos los ciudadanos comunes al leer que usted, señor Presidente electo, tiene un nuevo hilo de sensibilidad en su tejido.

José María Zonta

Tercer espacio: Equilibrio dinámico

La clave del equilibrio dinámico es un profundo respeto por la sabiduría de la naturaleza.

Los modelos lineales propios de la ciencia newtoniana “no resultan muy útiles para describir la interdependencia funcional de los sistemas sociales y económicos. El reconocimiento no lineal de toda la dinámica de sistemas es la esencia misma de la conciencia ecológica” (78).

La interconexión entre los sistemas vivientes explica el por qué de la organización equilibrada y dinámica de lo social, lo económico, lo ecológico y lo ético. Aumentar o disminuir desproporcionadamente cualquiera de dichas variables, llevará inexorablemente al desequilibrio con peligro de todo el sistema. Eso explica el porqué el desarrollo económico debe guardar una recuperación continua y dinámica de los recursos naturales y debe estar en función del bienestar social y de la convivencia ética.

Fundamentados en esta sabiduría integral de la naturaleza, se afirma hoy día que le meta tiene que ser un desarrollo económicamente viable, socialmente justo, ambientalmente adecuado y desde una dimensión ética.

La amarga experiencia de sociedades abocadas a un desarrollo desequilibrado nos demuestra patéticamente como ese “desarrollo económico” implica la destrucción de los otros elementos vitales para la comprensión armónica de los innumerables ecosistemas de nuestro planeta. “Todos estos ecosistemas se apoyan en un equilibrio dinámico basado en procesos cíclicos y fluctuantes. El crecimiento económico y tecnológico por demasiado lineales, resultan destructivos y consecuentemente interfieren en el equilibrio natural, por lo que, como sabemos, tarde o temprano provocarán muy serios daños en el desarrollo equilibrado del universo” (79).

Importa insistir en que dicho equilibrio tiene que ser dinámico. El equilibrio estático, en la física newtoniana, es muerte, y en la sociedad capitalista es control y muerte también.

La ética es dinámica porque promueve el bienestar de todos los otros seres. Como asegura L. Boff, “el ser humano vive éticamente cuando mantiene el equilibrio dinámico de todas las cosas, y cuando para preservarlo es capaz de establecer límites a sus propios deseos” (80). Acepta a los otros

seres en su legitimidad, siendo solidario con ellos y comulgando con sus formas de ser “cuando el ser humano refuerza esas dimensiones, entra en sintonía con la dinámica universal, cumpliendo con su dimensión cósmica de vigilante, respetuoso y de cantor y ángel de la guarda de todos los seres creados. Cumple así su dimensión ética” (81).

La sintonía y la dinamicidad se dan al interior de cada ecosistema y de todos los otros sistemas animados e inanimados, naturales y sociales. La sintonía exige a su vez, apertura. Sin apertura el equilibrio dejaría de ser dinámico y dejaría de ser autor-organizado. Sintonía, apertura y auto-organización, como lo testimonia la física cuántica, son las tres características que posibilitan la sinergia inherente al desarrollo sostenible.

- ¿Cómo trabajar el equilibrio dinámico desde la vida cotidiana?

Se ha repetido hasta la saciedad que el problema humano fundamental no es ni científico, ni tecnológico, es de valores. Nunca se creció tanto económicamente y nunca se ha dado tanto desequilibrio social. ¿Cuál es la máxima ironía de nuestros días se pregunta L. Boff?; “que el sueño del crecimiento ilimitado profujo el subdesarrollo de las 2/3 partes de la humanidad, y la codicia desmesurada en la utilización de los recursos de la Tierra, llevó a la extensión de los sistemas vitales y a la desintegración del equilibrio ambiental... Tanto el Planeta Tierra como las 2/3 partes de los seres humanos que la habitan, están enfermos y sangran peligrosamente” (82).

La causa de este cuadro dantesco debe verse en primer lugar, por la insensibilidad de los seres humanos. El subdesarrollo de la sensibilidad y la incapacidad emocional explican ampliamente la deshumanización de nuestra sociedad. Este desequilibrio de la sensibilidad social, fruto de las políticas económicas centradas en el tener y no en el ser, ha traído como consecuencia la sobrevaloración de lo institucional y la minus- varía de lo personal. En esta situación, el ser humano se ve forzado a la estaticidad, estrechez, rigidez, normatización e imposición excesivas y que por sí mismo, explican la ausencia de la dimensión ética y de las exigencias ecológicas a nivel personal, institucional y social.

Queremos, no tanto perseguir objetivos (económicos) cuanto vivir procesos que favorezcan la flexibilidad, la apertura, la frescura y el contac-

to sensible, profundo y limpio con los seres y las cosas. Se precisa otro estilo de vida y la búsqueda de una sociedad que sea sostenible para todos. Una sociedad sostenible que no sea resultado de las leyes del mercado sino del cambio de valores. El desarrollo de la sensibilidad social se refiere en primer término, a las nuevas relaciones y luego a las que deben darse con todos los demás seres del universo tanto los animados como con los inanimados.

¿Cómo hacer para desarrollar nuestra capacidad de sentir? Tomando conciencia de que el desequilibrio es no solo económico, sino también educativo.

Nos educaron en la familia y en la escuela - y educarnos en la familia y en la escuela es una manera de sentir sin sentir verdaderamente, pensar desconectado del sentir, sentirnos obligados a desconectar el pensar de nuestro ser en su totalidad con la naturaleza, con nosotros mismos y con los otros.

He aquí la primera tarea a la que estamos obligados: romper con formas estereotipadas de sentir y con formas de pensar desconectadas desde lo personal y familiar a lo institucional y ambiental. Solo así se logrará desarrollar la capacidad de sentir, de emocionarse, de vibrar.

El desarrollo de la sensibilidad social nos llevará a encontrar el equilibrio dinámico perdido: equilibrio con nosotros mismos, equilibrio social y equilibrio con la naturaleza.

Llegaremos a “sentir la Tierra desde nuestra propia experiencia: sentir el viento en nuestra piel, saborear las aguas de la montaña, penetrar en la selva virgen y captar las variadas y ricas expresiones de la biodiversidad. Hacer resurgir ese encantamiento especial que lleva a descubrir la sacralidad del universo despertando sentimientos de intimidad y gratitud. Sabremos saborear los productos naturales en su misma pureza e inocencia, no trabajados por la industria de los intereses humanos.

Actuar y vivir sensiblemente es reconocer desde la práctica que también somos afectividad (*pathos*), deseo (*eros*), pasión, emoción, comunicación y atención por la voz de la naturaleza que nos habla” (83).

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- Para usted como persona adulta, padre, madre, trabajador, ¿Qué importancia tiene el sentir y la emoción en su vida? ¿Educa o ha educado a sus hijos bajo la ley del control y la obediencia o ha sabido recurrir al sentimiento y a las relaciones éticas?
- ¿Qué opinión del artículo publicado. Poesía en zapote, publicado en *La Nación* por José María Zonta? ¿qué es lo que más le llama la atención? ¿Por qué autores como W. I. Thompson aseguran que "lo que el artista percibe, el economista lo ignora"?
- ¿Qué acción o acciones debería realizar usted cada día para lograr un equilibrio entre el sentir y la racionalidad instrumental? Trate de concretar alguna actividad posible en ese sentido.

4. El rincón de la ternura

La Colectiva de Mujeres Hondureñas (CODEMUH) es un espacio de reflexión, intercambio de experiencias, búsqueda y apoyo mutuo en defensa de los derechos de las mujeres, especialmente de las mujeres trabajadoras. En Choloma, municipio conformado por muchos barrios marginales en las cercanías de San Pedro Sula (Honduras) funcionan numerosos grupos de CODEMUH. Con su propio ritmo y dentro de sus posibilidades, cada uno de los grupos busca formas específicas de lucha por mejorar las condiciones de vida, propiciando relaciones de respeto y autonomía, participando en la solución de conflictos y en la búsqueda de estrategias relacionadas especialmente con la sexualidad, salud, derechos reproductivos, violencia, auto-estima, auto-valoración, etc.

“El Rincón de la Ternura” nace como una respuesta original, práctica y creativa para encontrarle salida a una de las necesidades humanas más fundamentales y más fuertemente sentidas por dichas mujeres contra la violencia, la agresión, el desprecio y la ausencia de amor, es preciso compartir formas afectivas de cariño y de ternura. Por eso en “El Rincón de la Ternura” afloran con todo espontaneidad, sentimientos confinados por una sociedad deshumanizada e insensible; se dan rienda suelta al

intercambio de deseos, emociones, sueños, vivencias, vacíos existenciales; se degusta la tierna calidez de la palabra - caricia que brota con toda fuerza y naturalidad de la relación concordante; se concreta la aceptación tierna de la amiga que logra hacer contrapeso a las formas violentas de la vida diaria; se genera un espacio de confianza, de armonía y de amor; se originan gestos de simpatía, de amabilidad, afinidad, coincidencia, goce, que contrarrestan las groserías del marido, el maltrato del capataz de la fábrica, el sin sabor y amargor de los problemas diarios; se despiertan formas ocultas de sentir, querer y amar.

El “Rincón de la Ternura” se convierte así como en el alimento afectivo que todos necesitamos, en la superación de la indiferencia y la apatía ante la vida; en la creación de lazos afectivos confiables y consoladores; en la creación de formas de recuperación de la sensibilidad; en la visualización de momentos de serenidad y en la sinergia capaz de activar lo más genuino de la estructura.

Cuarto Espacio:

Convergencia armónica

Las culturas de los pueblos indígenas concordes con su cosmovisión son testimonios fehacientes de “cómo esos pueblos vivían y viven en armonía simbiótica con la Tierra viva. El historiador de la religión Donald Hughes escribió que la naturaleza era para ellos una comunidad grande, interrelacionada que incluía animales, plantas, seres humanos y objetos físicos por un lado y, por otro, espíritus. A ninguna persona, tribu o especie enmarcada en la unidad viva, se la considera autosuficiente y es posible que los seres humanos fuesen los que lo eran menos. El indio o la india no se definían principalmente como individuos autóno-



mos, sino como parte de un conjunto y tenían una relación de reciprocidad mutuamente beneficiosa con todos los tipos de seres” (84).

La irrupción de la cultura patriarcal en occidente rompe esa armonía con el mundo natural: “trae consigo las guerras, las jerarquías, la valoración de la procreación y la subordinación de las mujeres a los hombres”(85), el sometimiento a la autoridad, se establecen controles, se coloniza la vida. La apropiación y la lógica de la acumulación del crecimiento ilimitado y lineal nos han llevado a la crisis ecológica que hoy lamentamos. Los seres humanos perdieron las relaciones armónicas con su madre Tierra: se aprovecharon de ella, la saquearon, la dominaron.

El nuevo paradigma abre fundadas esperanzas de recuperación de la armonía perdida. Tal vez fueron los astronautas los que alentaron la búsqueda de nuevas relaciones.

Todos los seres del universo conformamos una red de relaciones; es más, somos relaciones, tanto al interior de cada sistema como en las interconexiones de los seres entre sí y de unos sistemas con otros. Es esta dimensión interrelacional, esta convergencia armónica la razón de ser de nuestro existir. “Lo que permite comprender que cada sistema sea único, son las relaciones que determinan cómo se encuentran organizados las partes del sistema, y la forma en que interactúan entre sí, resulta ser fundamental. Como nos lo recuerda Jonas Salk: la relación es el fenómeno más importante del universo... para comprender lo que sea, es necesario que tengamos un sentido de las conexiones fundamentales que forman el transfondo de toda la existencia” (86). La atracción, el movimiento, la interdependencia y la auto-organización de la física moderna son los elementos significativos para lograr la convergencia armónica que buscamos en este espacio de aprendizaje.

¿Cómo trabajar la convergencia armónica en nuestra vida cotidiana?

- Asumiendo la corporeidad como elemento fundamental de las relaciones armónicas que buscamos. La distinción entre cuerpo y alma es una abstracción. Al acercarme al otro en la relación, lo acepto como un todo integrado “Al hacer ilegítima la cercanía corporal del otro, lo negamos” y esta negación tiene consecuencias nefastas en el proceso de aprendizaje. “La negación del cuerpo es negación del alma y el contacto con el alma es contacto con el cuerpo” (87).

Estamos pues ante un espacio de aprendizaje fecundo por su inmediatez y transparencia. Esto significa que hemos de aceptarnos y aceptar a los otros como animales que sienten.

- En esa aceptación, la caricia física es fundamental. “La caricia es la aceptación del otro y la aceptación del otro es el fundamento de la convivencia social” (88). “El tacto, el más humano de los sentidos, es el único que no está localizado ni focalizado en un solo órgano pues se extiende por todo nuestro cuerpo, no tiene lugar asignado dentro de los esquemas pedagógicos” (89). Por eso mismo está fuera de la escuela y desgraciadamente, como soporte educativo, está también fuera de la familia.

La caricia, el tacto, la cercanía afectiva son puntos de encuentro, en donde se dan relaciones más auténticamente humanas. Es más, son la base del desarrollo de la inteligencia emocional. “Sin lugar a duda, el cerebro necesita del abrazo para su desarrollo” (90) como dice Carlos Restrepo.

Lo dicho de la caricia es igualmente válido para la ternura. Abrir espacios de ternura es una necesidad educativa urgentísima. Las señoras del Rincón de la Ternura con cuyo relato iniciamos este apartado, así lo demuestra. La ternura exige “una inversión sensorial” muy grande. Como seres humanos optamos por una sociedad de sostenibilidad la ternura es un requisito básico. Carlos Restrepo habla de la ecoternura como el requerimiento para la redefinición ecológica de la cultura por la recuperación de la sensibilidad perdida. Hemos de aprender a ser tiernos, a ser cariñosos, a ser afectivos a desarrollar libremente nuestra sensibilidad. Es uno de nuestros recursos endógenos más ricos y preciosos.

La convivencia es otra de las múltiples formas o espacios que deben, y pueden, ser trabajados sin más recursos que el deseo de hacerlo. “Lo humano que se constituye en el vivir como ser humano, en un ámbito humano” es una meta clara de la convergencia armónica. Éste es un espacio que podemos llenar con múltiples detalles en la vida cotidiana: la sonrisa espontánea y oportuna, el saludo sincero y consecuente, los gestos congruentes portadores de simpatía, el amor, la aceptación recíproca, etc.

- Aprendizaje de la convergencia armónica debe llevarnos a la creación intencionada de oportunidades para compartir experiencias, deseos, preocupaciones, intereses, temores, aspiraciones.

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- El rincón de la ternura surgió como una reacción espontánea aunque muy sentida de la falta de afecto en las relaciones laborales de un grupo de trabajadores de la maquila. La multiplicación de muchos rincones de ternura podría ser un antídoto contra la deshumanización de nuestras sociedades. ¿Podría usted en su vida cotidiana organizar un “rincón de la ternura”? ¿cómo funciona la ternura en su hogar? ¿en su trabajo? ¿entre sus amigos?
- En las relaciones con sus hijos y con los otros seres queridos ¿qué papel juega la caricia? ¿por qué cree usted que se habla hoy del “Derecho a la Ternura”?
- ¿Por qué cree usted que en la cultura occidental se ha descuidado la educación de la sensibilidad y de las emociones?

5. Estuve segura de que no podías venir sino aquí

Seis de febrero de 1970. La sala del XIX Congreso del Partido Comunista está tapizado de yute rojo. Mi padre murió en aquel semana. Yo no había cesado de pedir con todas mis fuerzas llevar a cabo lo antes posible mi última intervención en el Congreso del partido al cual yo pertenecía desde hacia 36 años, del que er miembro del Comité Central desde hacia 24 y del Bureau Político desde hacia 12.

En aquel día, mientras yo subía al estrado sentía a mi alrededor un silencio frío como en un funeral... Mis últimas palabras fueron seguidas de un tremendo silencio. Mi cuerpo se paralizó como si fuera de piedra. Tuve la impresión de caer en un pozo cuando me volví a sentar entre aquellos 2.000 camaradas... cuando se levantó la sesión se apartaron de mí como de un leproso. Tan solo percibí el conocido tic-tac de las cámaras de un grupo de periodistas que fotografiaban las últimas etapas del comienzo de la cacería, de orquestar la compañía anticomunista.

Los fotógrafos, literalmente, iban a la caza de mi coche. Seguí entonces un itinerario sin sentido, como si fuese un murciélago, para conseguir despistarlos. Ello me costó más de una hora. Cuando, ¡por fin! estuve seguro de que no me seguían, me pregunté hacia donde debía dirigirme: no quería entrar en mi casa, llevando toda aquella tristeza a mis hijos, a mi familia. Eran acaso las dos de la tarde.

Maquinalmente, me puse en camino, y, sin saber a ciencia cierta hacia donde iba, me encontré ante la casa de mi primera esposa.

Subí las escaleras como si fuese un sonámbulo. Apenas llamé, se abrió la puerta, cual si una mano estuviese al pestillo y me encontré con una mesa con dos cubiertos, lo que me hizo caer en la cuenta de lo absurdo de mi acción, di, pues un paso atrás.

— Perdona, ¿esperas a alguien?

— Si, esperaba a uno: a tí. He escuchado tu intervención por la radio. Y aquel silencio de muerte. Entonces estuve segura de que no podías venir sino aquí. Entra y observa: creo que no he olvidado el vino que te gusta, el que te gustaba hace 25 años, ni el pan de centeno”.

Roger Garaudy

en *Palabras de Hombre, Edit. Cuadernos para el diálogo.*

(Autorretrato)

Quinto espacio: Redimensionar el actuar racional desde la intuición

Los beneficios de la falsa racionalización se han vuelto totalmente irracionales y atentan con la máxima gravedad sobre la humanidad que la sentimos abocada a la catástrofe. “La razón que ignora a los seres, la subjetividad, la afectividad, la vida, es irracional... La verdadera racionalidad conoce los límites de la lógica, del determinismo, del mecanicismo; sabe que el espíritu humano no puede ser omnisciente, que la realidad comporta misterio” (92).

El uso irracional del instrumento racional ha terminado bloqueando y, de alguna manera esterilizando, otras formas de relación, percepción y conocimiento. Lo apuntamos ya hace mucho tiempo al afirmar que “hacemos

una peligrosa escisión al “pensar” de una manera y actuar de otra muy diferente. Por dar primacía a la racionalización hemos perdido coherencia con nosotros mismos al racionalizar la vida, el arte, el placer, el actuar humano, el devenir histórico; por esa vía corremos el riesgo, ya alcanzado en altos porcentajes, de deshumanizarnos” (93). Hemos perdido el norte impulsados por la lógica de la acumulación. Este empeño inhumano del paradigma mecanicista nos ha llevado entre otros nefastos resultados, a la sobreexplotación del Planeta Tierra.

El desarrollo económico se ha constituido en uno de los elementos perturbadores más evidentes de la sostenibilidad de nuestras sociedades. La economía clásica fundamentada en el capital y el trabajo que lleva a una producción y consumo desajustados, está provocando la destrucción, uno a uno, de los sistemas de defensa del organismo planetario y del tejido social. La tecnociencia es, así, núcleo y motor de la agonía planetaria.

La meta en este espacio de aprendizaje ha de llevarnos a recuperar el equilibrio entre la intuición y la razón como base para fundamentar la creación de la cultura de la sostenibilidad.

No importa tanto el conocimiento y la información cuanto el entendimiento y la comprensión. Los procesos de humanización que requiere nuestra sociedad deben principiar por significar todo lo que hacemos e impregnar de sentido a muchas prácticas de la vida cotidiana, así como comprender el sinsentido de muchas otras.

¿Cómo encontrar en nuestra vida cotidiana el equilibrio entre la emoción y la razón?

- Si como dice Maturana “no es la razón lo que nos lleva a la acción sino la emoción” (94), en consecuencia nuestra preocupación será saber qué hacemos, cómo lo hacemos y cuándo lo hacemos. Descubriremos así qué deseos, qué sentimientos, qué emociones, qué conversaciones entretengan nuestro vivir cotidiano.

Tomaremos conciencia del entramado de nuestras vidas como espacio que es preciso trabajar pedagógicamente. “La autoconciencia no está en el cerebro, pertenece al espacio relacional que se constituye en el lenguaje” (95). Como primer paso daremos a la emoción la parte que le corresponde

en nuestro diario actuar. No nos avergonzaremos al comprobar nuestra dimensión afectiva y emocional.

- La búsqueda del equilibrio razón-emoción nos obliga a detectar los principales estereotipos de conducta social derivados del modelo racionalista y mecanicista de la cultura cristiano-occidental. Detectadas esas dimensiones “racionales” será preciso revitalizarlas con propuestas, procedimientos y modos de actuar más emotivos, abiertos y relacionales. Consecuentemente daremos valor a lo que aparentemente no es racional por lo que la medida del equilibrio buscado la encontraremos en el goce, la satisfacción y el placer de vivir.

Un tercer elemento a trabajar es redescubrir y valorar la veta poética de nuestro existir. Como asegura Edgar Morin el estado prosaico y el poético coexisten en el ser humano y se necesitan el uno al otro: si no hubiera prosa no habría poesía y el estado poético se manifiesta en relación al estado prosaico (96).

Por la exaltación consciente de lo poético integraremos a la vida prosaica los sentimientos, emociones, expresiones genuinas de goce, alegría, satisfacción, placer.

- Un cuarto momento en este espacio de aprendizaje es actuar dando prioridad a lo más auténticamente humano, a los valores más genuinos de nuestro ser integral. Quitarnos la careta a fin de obligarnos a actuar inauténticamente. “Preferiría, francamente pintar, diseñar, cantar, bailar, hacer mimo o teatro, y expresar lo que escribo en movimientos, ritmos, colores, luces y sombras, que pudieran expresar mejor lo pensado o, al menos, dejar constancia que lo que pienso tiene sus raíces en mis emociones, gracias a las cuales me comunico con el mundo y contigo y con los otros; emociones que vivo con mis altos y bajos, mis rechazos, bienvenida a la vida, mis cualidades y debilidades, mi claro, mi oscuro” (97).

Daniel Goleman en “La inteligencia emocional” asegura que si en un sentido estricto tenemos dos mentes: la que piensa y la que siente, la que razona y la que intuye, en el actuar humano ambas deben integrarse porque “los caminos de la vida no son ciertamente los de la academia”: la “vida tiene sentido desde lo que sentimos” y la “llave para una sabia toma de decisiones es estar sintonizados con los propios sentimientos” (98).

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- Leído el texto de R. Garaudy ¿qué sensación le produce? ¿cree usted en las intuiciones? ¿qué significan las intuiciones en su vida diaria?
- ¿Ha pensado alguna vez en la diferencia entre casualidad y coincidencia? ¿qué es para usted un acontecimiento casual y una coincidencia? Bernie Siegel dice que “la coincidencia es justamente la manera de que Dios se vale para permanecer anónimo?”
- Haga un listado de 30 o más acciones realizadas en un día y señale las que obedecen a una motivación racional y las que son fruto de un deseo, un querer, o una emoción del momento. ¿Se deja manejar usted por la lógica racional o por la lógica de la vida?
 - A través de uno o varios ejemplos comprende lo que afirma Maturama de que “no es la razón la que nos lleva a la acción sino la emoción”.

6. “Estamos conectados a la totalidad del cosmos” (PhiliP Snow G)

Demos al niño una visión del universo en su totalidad. El universo es una realidad imponente, y una respuesta a todas las preguntas; puesto que todas las cosas son parte del universo y se encuentran conectadas unas con otras para formar una sola unidad. Esta idea del universo creará en los niños admiración y asombro, conocimiento organizado y sistemático, por una inteligencia global.

Montessori

No ames la simétrica, rama, ni dejes su imagen sola en tu corazón. Se extinguirá...
 Ama todo el árbol
 Entonces amarás la simétrica rama,
 la hoja tierna y la marchita,
 el tímido brote y la flor toda
 henchida,

el desprendido pétalo,
y el cimero bailador, la sombra
espléndida del pleno amor
Ama la vida en su plenitud.

J. Krishnamurti

No debemos caer en el holismo
ingenuo, que prescinde de la
dialéctica e ignora que
a armonía es hija de la
contradicción.

Frei Beto



Sexto espacio: Dimensión holística

Si nos atenemos a la visión fragmentaria del mundo de la vida y del ser humano, como consecuencia de un desarrollo altamente especializado, nos veremos obligados a un tratamiento mecanicista, parcializado y unidimensional de la realidad.

Pero si, como propone el nuevo paradigma científico, partimos de una dimensión holística estaremos frente a propiedades específicas nuevas que exigen de nosotros, tratamientos más globales y consiguientemente, comportamientos diferentes.

La visión integral, tanto del mundo como del ser humano, requiere como paso fundamental clarificar las relaciones existentes entre el todo y las partes, entre la integralidad y la fragmentación, entre la dimensión macro y la micro. A primera vista y en la sinergia capaz de activar lo más genuino de la estructura desde una óptica mecanicista y funcional pareciera que el todo es igual a la suma de las partes. Pero eso no se puede afirmar tan fácilmente si tenemos en cuenta que en una unidad integrada se dan propiedades nuevas que no se hallan en cada uno de los elementos que la integran.

La emergencia de nuevas propiedades nos obliga a superar la ciencia especializada y fragmentaria de la física, química, geología, psicología, sociología, fisiología celular, etc., para dar cabida a una nueva disciplina científica que Henry Atlan llama la "gailogía".

Esta nueva ciencia nos enseña “que el comportamiento de un sistema complejo e integrado es impredecible a partir del comportamiento de cualquiera de sus partes tomadas aisladamente” (99).

Analizar lo macro desde lo micro y lo micro desde lo macro supone ante todo tener en cuenta una serie de relaciones significativas que tienen que ver con la auto- generación, regulación y organización de los sistemas; que a su vez dependen de las relaciones de coherencia, interacción y congruencia de las partes entre sí y de éstas con el todo.

La autoregulación y autoorganización de la estructura del sistema, tiene una correspondencia recíproca en el sentido dinámico de un mundo y de una sociedad no hecha, sino haciéndose. El sistema, la totalidad no es lo estático de la ciencia mecánica de Newton, sino lo dinámico de los elementos que se relacionan entre sí para, por la autoorganización, componer e integrar la realidad.

De lo expuesto puede afirmarse que esta relación congruente y dinámica de las partes en el proceso, determinan la estructuración del todo. Pero a su vez, la globalización tiene que ser el resultado de la congruencia dinámica de las partes.

Efectivamente, son estas partes las que en el proceso de autogenerarse y auto- organizarse, por la fuerza sinérgica que teleológicamente les viene del todo, las que conforman en la sociedad actual, uno de los espacios pedagógicos más importantes de la cotidianidad.

¿Cómo actuar holísticamente desde la cotidianidad?

La dimensión holística tiene que ver con la imaginación como la capacidad humana de ver, relacionar, integrar, simular, inventar. Por eso el desarrollo de la imaginación creadora es requisito clave para construir la cultura de sostenibilidad.

Dice R. Garaudy que “la imaginación como utopía no es lo irracional, ni tampoco un juego desordenado de imágenes; es la disponibilidad del espíritu que se niega a dejarse encerrar en marcos y a concebir el porvenir como una prolongación del pasado” (100).

Por la imaginación el hombre y la mujer pueden hacer más vivible y esperanzadora la vida humana por el rompimiento de las ataduras derivadas

de la ciencia mecanicista: pueden ir más allá de lo establecido y normalizado; pueden traspasar fronteras y explorar nuevas posibilidades creando y recreando nuevas interacciones e interrelaciones.

Si en nuestro actuar ponemos en juego nuestra imaginación creadora podremos liberarnos de la mecanización mental; del encadenamiento ordenador y centralizador de nuestro cerebro y así transitar por los caminos variados, originales, complejos, abiertos y holísticos del nuevo paradigma.

Cumpliríamos de esa manera con aquel dicho de William Blake de que el primer derecho del ser humano es el derecho a imaginar, a visionar futuros y crear utopías. La imaginación que debemos cultivar es uno de esos recursos endógenos, que cuando más lo utilizamos más se multiplica y más se enriquece tanto en cantidad como en calidad.

Por otra parte la imaginación como instrumento de uso cotidiano al hacernos más humanos, más felices y más comunicativos, nos ayuda a modificar estructuras y crear otras más en consonancia con la nueva sociedad que deseamos construir. «Solo gracias al desarrollo de la capacidad de imaginar podremos sumergirnos libremente en el torrente de la vida desde donde podremos recrear nuevos caminos y descubrir motivaciones internas cada día diferentes para disfrutar de las nuevas formas de vida que entre todos tenemos obligación de crear» (101).

Educar la imaginación es tener fe en las posibilidades que nacen del proceso educativo en vistas a la construcción de un mundo posible que se hace, se transforma y se construye con nosotros. Se trata en consecuencia de hacer que las realidades inexistentes, existan; se trata de fecundar futuros plena y audazmente; se trata de hacer visible lo invisible por el permanente rebasamiento del presente; se trata de preocuparse activamente por lo inacabado; se trata en fin de priorizar en nuestras vidas la subjetividad y la imaginación creadora en una línea de fuerza que da sentido y plenitud a la epopeya humana (102).

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- Se nos educa para ver el mundo de una manera fragmentaria, al niño ya desde el primer grado de primaria se le acostumbra a la visión parcializada de la realidad; no llega a comprender la interconexión de las cosas. Ésa es la razón por la cual se nos hace

tan difícil encontrar el sentido de lo holístico en nuestra vida. Reflexione en el sentido de sus prácticas cotidianas si las enfoca desde la dimensión holística.

- ¿Qué diferencia existe entre una persona que persigue objetivos y otra que vive procesos?
- Reflexione y externe su pensamiento en torno a lo que la doctora María Montessori decía a sus alumnos: Demos al niño una visión del universo en su totalidad y crearemos en ellos admiración y asombro y llegarán así a un conocimiento organizado y sistemático... y su inteligencia se tornará total y completa debido a su visión de lo total que les ha sido presentado.

7. “Dios mío, está viva” (E. Mitchell, Astronauta)

La conciencia de que la Tierra es un sistema vivo, noción que desempeñó un importante papel en nuestro pasado cultural, se revivió dramáticamente cuando, por primera vez en la historia de la humanidad, los astronautas pudieron observar la Tierra desde el espacio. La vista del planeta en toda su radiante belleza -un globo azul y blanco suspendido en la profunda oscuridad del espacio- los conmovió profundamente y, como muchos de ellos han declarado, fue una experiencia mística que modificó para siempre su relación con la Tierra. Las espléndidas fotografías del globo terráqueo que estos astronautas trajeron de sus viajes se convirtieron en un potente nuevo símbolo del movimiento ecológico y bien pudiera ser el resultado más importante de todo el programa espacial.

F. Capra

Se sabe que esta visión ha transformado a muchos de los astronautas.

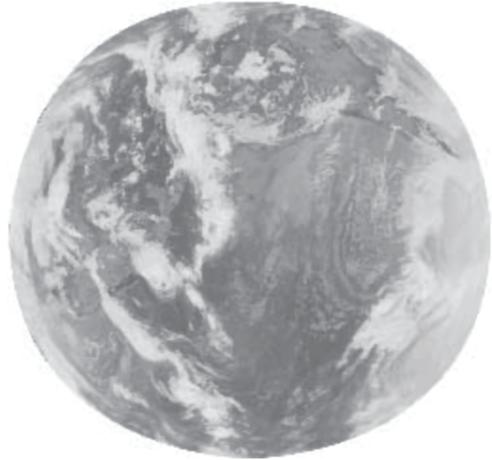
Miraron hacia atrás y vieron una Tierra, sin fronteras, sin muros ¡Y vieron más!: observaron lo que les pareció un sistema integrado completo. Esta declaración y visión del planeta Tierra ha cambiado

radicalmente a nuestra generación. La Tierra como un sistema autorregulado representa el paradigma más dinámico de los tiempos porque está creando un gran cambio de conciencia.

Philip Snow G.

Séptimo espacio: Conciencia planetaria

Así como hoy se habla de la necesidad de una ciudadanía planetaria, de igual manera se insiste en la necesidad de una conciencia planetaria. Si la Tierra, como asegura Lovelock, es un organismo vivo, un sistema de vida tan integrado y dinámico e inteligente requiere de parte nuestra una comprensión igualmente viva, dinámica y planetaria. «Si queremos poner fin a la destrucción de nuestro planeta, nosotros —la generación actual— necesitamos averiguar pronto, si la comunicación entre la conciencia humana y la planetaria es verdaderamente una posibilidad» (103).



Necesitamos hablar con la Tierra, comprenderla, experimentarla. Necesitamos sumergirnos en ella, vivir con ella, participar en su devenir, ser parte integrante de ella misma. Hemos de llegar a la conciencia plena de estar viviendo planetariamente (104).

Por su conciencia el ser humano entra en relación directa con los otros seres. Encaja plenamente en el sistema general de las cosas. Es capaz de conocerse a sí mismo, y conocer a los demás, sentirlos y amarlos.

La vida de nuestros indígenas mayas, así como la de todos los pueblos antiguos es un claro testimonio de la conciencia planetaria: su vida cotidiana, su trabajo, sus celebraciones, su visión de la divinidad y la muerte, su producción artística y científica así lo demuestra. Desde tiempos ancestrales viven la dimensión cósmica que nosotros anhelamos.

¿Cómo puede trabajarse la conciencia planetaria desde la vida cotidiana?

El nuestro es un planeta realmente extraño. Esta afirmación científica de Lovelock, coincide con la intuición que Saint Exupéry había puesto en boca de *El Principito*. Tanto el científico como el artista dan fe de nuestro desconocimiento del Planeta Tierra y consiguientemente de la pobre dimensión planetaria que tenemos.

Cuando los astronautas toman conciencia de que la Tierra es un sistema vivo, se conmueven profundamente —una especie de experiencia mística— que modifica para siempre sus relaciones con la Tierra originando una toma de conciencia de nuestra pertenencia planetaria y también de nuestra dimensión cósmica.

De esta dimensión cósmica se impone un primer imperativo: conocer la Tierra como el planeta del que formamos parte. No es un ser extraño y lejano sino que es nuestra casa, el lugar donde vivimos y convivimos.

En este final del milenio hemos podido, casi simultáneamente, llegar a la posibilidad de varias tomas de conciencia complementarias.

En segundo lugar y como consecuencia de que la Tierra es nuestro planeta, es la comprobación vivencial y diaria de que tenemos que vivir y convivir en y con la Tierra. Como dice E. Morín: «Procedemos de la Tierra, somos de la Tierra, estamos en la Tierra. Pertenece a la Tierra que nos pertenece (105).

Trabajando la toma de conciencia planetaria llegaremos a descubrir cuál es el lugar que le corresponde al ser humano en el cosmos, cuál es el papel que debe jugar como un elemento más en el proceso evolutivo del universo y cuáles deben ser los caminos a recorrer para redefinirse como ser humano dentro del conjunto de los otros seres de la naturaleza.

“Pertener al universo” es el libro que recoge las conversaciones entre F. Capra y D. Steindt Rast que visualizan visiones convergentes entre la ciencia y la conciencia entre los aportes científicos de la nueva era y la espiritualidad (106).

Sugerencias para la reflexión personal y el debate grupal

- ¿Cómo interpreta usted este pensamiento: “Traducida a la vida cotidiana, la religión se convierte en espiritualidad; institucionalizada se torna en una religión”?
- Lea atentamente los pensamientos que aparecen en la primera página de este espacio de aprendizaje y escriba sus reflexiones.
- ¿Cuál cree usted que es el puesto que le corresponde al ser humano en esta dimensión holística del universo?

Fuentes consultadas

Primera parte

1. Vio Grossi, Francisco. La sociedad ecológica. Nuevos paradigmas, ecología y desarrollo, en «El desarrollo social tarea de todos». Carlos Contreras, compilador.

Segunda parte

27. Varios: *La Cumbre de la Tierra*. Eco 92. Visiones diferentes. Consejo de la Tierra. IICA San José, Costa Rica, 1993.
28. Thompson W.I. y otros. *Gaia. Implicaciones de la Nueva biología*. Kairós. 2a. Edición Barcelona, 1992.
29. Gutiérrez, Francisco. (Editor). *Libre Comercio Educación y Economía Popular*. ICEA-LA. Heredia, Costa Rica, 1991.
30. Gutiérrez, Francisco y Daniel Prieto. *Mediación Pedagógica*.
31. Gutiérrez, Prieto. *La Mediación Pedagógica para la Educación Popular*. RNTC. Comisión sudamericana de Paz, Seguridad y Democracia. Santiago de Chile 1994.
2. Capra, Fritjof. *El Punto Crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente Integral*. Barcelona, 1985.
3. Boff, Leonardo. *Ecología, Grito La Terra, Grito dos pobres*. Editora ática. Sao Pualo 1996 p. 30.
4. Capra, F. *op. cit.* p 18
5. Reunión de Ancianos y Sacerdotes indígenas de América. Guatemala 14-24 de noviembre de 1995. Policopia.
6. Ver *El Cáliz y la espada* de R. Eisler y
7. Gorostiaga, Xavier. Comenzó el siglo XXI: el norte contra el sur-capital contra trabajo. En "Libre Comercio, Educación y Economía Popular". Fco. Gutiérrez editor, ICEA-LA-IL-PEC. Heredia, Costa Rica 1991.
8. Boff, Leonardo. Hacia una sociedad sustentable. Entrevista con Marcia Urruzola. En «El Ecologista». San José Costa Rica 1993.
9. Kuitenbrouwer, Joost. *Génesis y dinámica psicosocial de la acumulación en occidente y sus implicaciones para la justicia social y los derechos humanos*. CEAAL. Santiago de Chile 1987.
10. Formoso, Manuel. Mística planetaria. *La Nación* 15 setiembre 1995.
11. Citado por L. Boff. *op. cit.* p. 203.
12. Bárcena, Alicia. Ciudadanía Ambiental Mundial. Documento de trabajo para la "Reunión de Ciudadanía Ambiental Global del PNUMA" llevada a cabo en México los días 14 y 15 de julio de 1997.
13. Thompson, William Irvin. «Las implicaciones culturales de la nueva biología en Gaia; implicaciones de la nueva biología. Edición a cargo de W.I. Thompson. 2a ed. Kairós Barcelona 1992.

14. Thompson *op.cit.* p. 31.
15. Capra F. *op.cit.* p. 17.
16. Formoso *op. cit.*
17. Eisler, Riane: *El Cáliz y la Espada: nuestra historia, nuestro futuro*. Cuatro vientos Editorial. Santiago de Chile. 4ta Edición 1993.
18. Weinstein, Luis. *La ecología del yo y el desarrollo saludable*. En el corazón del arco iris. *op.cit.* p. 25.
19. Vio Grossi, Fco. *op.cit.* p. 249
20. Vio Grossi, Fco. *op.cit.* p. 250.
21. CEPATUR. Desarrollo a escala humana: Una opción para el futuro. Santiago de Chile. 1986.
22. CEPATUR *op.cit.* p. 76.
23. M. Formoso. *op. cit.*
24. El desarrollo humano sostenible. Documento de trabajo ILPEC.
25. Weinstein, Luis *op.cit.* p. 21.
26. Kuitenbrouwer, Joost. *Entre el terror y la ternura*. ISS-CEAAL. Santiago de Chile 1992. Costa Rica 1994 (p. 10).
32. Gutiérrez, Prieto. *La Mediación Pedagógica, cit.* IIME-EDUSAC, Guatemala, 1993, p. 66.
33. Machado, A. *Proverbios y Cantares*. Poemario Madrid.1930.
34. Calvo Muñoz, Carlos. ¿Crisis de la educación o crisis de la escuela? En El corazón del Arco Iris. Jorge Osorio, Luis Weinstein Editores. CEAAL Santiago de Chile, 1993.
35. Gutiérrez, Francisco. Sentido y sinsentido en la educación, *La Nación*, 25 de agosto 1995.
36. Calvo, Muñoz. *op.cit.* p. 254.
37. CEPATUR. *op.cit.* p. 28.
38. Gutiérrez, Francisco y otros. *¿Adoctrinamiento o liberación?. Praxis de la comunicación cristiana*. Ediciones Paulinas. oCIC-AL-UNDA-AL UCLAP. WACC. Argentina 1987.
39. *Mediación Pedagógica, cit.* p. 149.
40. *Mediación Pedagógica. cit.* p. 148.
41. *Mediación Pedagógica. cit.* p. 149.
42. Gutiérrez, Francisco. Pedagogía para el Desarrollo Sostenible. Consejo de la Tierra. ICEA-LA. ILPEC Editorialpec. 1994. Heredia, Costa Rica.
43. Morín E. *op.cit.* p. 193.
44. Capra *op.cit.* p. 459.
45. Kuitenbrouwer, Joost en su libro *Génesis y Dinámica psicosocial op. cit.* desarrolla la tesis que aquí solo dejamos planteada.
46. CEPATUR *op.cit.* p. 74.
47. Las reglas del juego. Policopia. 1995.
48. Theobal, Robert. *Alternativas para el futuro* (un programa para 1980) Kairós. 1972. Barcelona.
49. Max Neef M., en Diseñadores del futuro. Varios autores. *Un encuentro en el Sur*. Memoria 1996. ADC. La Cocha. Nariño. Colombia.

50. Palma, Diego. *La construcción de Prometeo. Educación para una democracia latinoamericana*. CEAAL. Tarea. 1993. p. 54.
51. Kuitenbrouwer J. *Entre el Terror y la Ternura*. cit. p. 139.
52. Boff, L. *Ecología op.cit.* p. 177.
53. Palma, D. *op.cit.* p. 106.
54. Maturama, Humberto. La Democracia es una obra de arte. Mesa Redonda. Magisterio, 1995, Colombia.
55. Gutiérrez, Francisco. Una práctica de Análisis en *El Discurso Pedagógico*. A. Ciriza, E. Fernández, Daniel Prieto y Francisco Gutiérrez. RNTC. San José, Costa Rica 1992 p. 123.
56. Eisler, Riane. *El Cáliz y la Espada: nuestra historia, nuestro futuro*. Cuatro Vientos, Editorial. Santiago de Chile 4a ed. 1993. Este 5o indicador es una síntesis del importante estudio de la Dra. Eisler que a veces citamos textualmente.
57. R. Eisler, cit por Francisco Gutiérrez en “Cultura de Sostenibilidad” ILPEC. 1997. Policopia.
58. El discurso pedagógico *op.cit.* p. 125.
59. Castilla del Pino, Carlos. *La incomunicación Ediciones Península*, Barcelona 1970, p. 451.
60. Razeto M., Luis. Economía de solidaridad y organización popular en Educación Comunitaria y Economía Popular. Compilador Fco. Gutiérrez Editorial Heredia, 1990.
61. Maturama, Humberto. *El Sentido de lo Humano*. 8ta Edición 1996. Dolmen. Ediciones Mundo Abierto. Santiago de Chile. p. 93.
62. *Mediación Pedagógica para la Educación Popular op.cit.* p. 4.
63. *Mediación op.cit.* p. 14
64. *Mediación op.cit.* p. 33
65. *Mediación op.cit.* p. 32
66. Maturama *op.cit.* p. 70.
67. *Gracias a la vida*, de Violeta Parra.
68. Memorias. *Disñadores del futuro. Un encuentro en el Sur*. A.D.C..C.M. La Cocha Mariño 1996. p. 3.
69. Maturama, Humberto. *Todo lo dice un observador*. Gaia. *op.cit.* p. 63.
70. *Disñadores op.cit.* p. 13.
71. Capra *op.cit.* p. 331.
72. Maturama. *El sentido de lo humano op.cit.* p. 247.
73. Maturama. *op.cit.* p. 247.
74. Watts Alan. *La sabiduría de la inseguridad*. Editorial Kairós. Barcelona. p. 132.
75. Tomado del documento de trabajo del Taller regional sobre la Carta de la Tierra promovido por ICEA-LA y el Consejo de la Tierra en noviembre de 1996 en Heredia, Costa Rica.
76. L. Boff. *op.cit.* p. 255.
77. L. Boff. *op.cit.* p. 211.
78. Capra, F. *op.cit.* p. 461.
79. Capra, F. *op.cit.* p. 44.

80. L. Boff. *op.cit.* p. 211.
81. L. Boff. *op.cit.* p. 211.
82. L. Boff. *op.cit.* p. 25.
83. L. Boff. *op.cit.* p. 31.
84. Devereux, Paul y otros. Gaia La Tierra Inteligente. *El libro clave de la nueva era*. Edic. Martínez Roca S.A. Barcelona 1991. pág. 25-26.
85. Maturama. *op.cit.* p. 289.
86. Ramón Gallegos Nava (compilador). *El destino indivisible de la Educación. Propuesta holística para redefinir el diálogo humanidad-naturaleza en la enseñanza*, Pax México, 1997 p. 76.
87. Maturama. *op.cit.* p. 50.
88. Maturama. *op.cit.* p. 266.
89. Restrepo, Luis Carlos. *El derecho a la ternura*. Arango Editores 1994. Bogotá, Colombia. p. 53.
90. *El derecho a la ternura op.cit.* p. 78.
91. Citado por Ramón Gallegos Nava en Educación Holística para el Siglo XXI. p.137 de *El Destino Indivisible de la Educación, op. cit.*
92. Morin, Edgar y Anne Brigittekern. *Tierra Patria*. Barcelona. 1993.
93. Gutiérrez, Francisco. *Siento, percibo, sueño, ama... ergo sum*. Serie Ideas para la comunicación. ILPEC. Heredia, Costa Rica. sin fecha, p. 10.
94. Maturama, Humberto. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Dolmen ediciones. Santiago de Chile. 1989. p. 23.
95. Maturama, *op.cit.* p. 29.
96. Morín E. *op.cit.* p. 142.
97. *Entre el Terror y la Ternura. op.cit.* p. 10.
98. Goleman, Daniel. *Inteligencia emocional*. Edit. Objetivo Lda. Río de Janeiro, Brasil 1995. p. 22.
99. Gaia. *Implicaciones de la nueva biología, op.cit.* p. 107.
100. Gaurady. Citado por Francisco Gutiérrez en *Siento, percibo... op.cit.* p. 34.
101. *Siento, percibo... op.cit.* p. 35.
102. *Siento, percibo... op.cit.* p. 36.
103. Gaia. *op.cit.* p. 112.
104. Gutiérrez, Francisco. *Pedagogía para el Desarrollo Sostenible*. Consejo de la Tierra. ICEA-IL-PEC. Heredia, Costa Rica 1994. pág. 21.
105. Morín. *op.cit.* p. 121.
106. Capra F-Steindl-Rast D. - Matus Th. *Pertenecer al Universo. Encuentros entre la Ciencia y Espiritualidad*. EDAf. Madrid. 1994.

Ecopedagogía y ciudadanía planetaria se imprimió
en _____, en septiembre de 2014.